

[31]

perspectivas de diálogo

el magisterio en la Iglesia
proceso a monseñor Ivan Illich
programa para la Iglesia peruana
- modernización vs. humanización

perspectivas de diálogo

director: Andrés Assandri

equipo redactor: Centro Pedro
Fabro

caratulista: Yim-Cheung-Koon

impresión: Talleres Gráficos Mon-
tevideo Cooperativa de Impre-
sores.

redacción y administración: Agra-
ciada 2974 - Montevideo

distribución:

- Librería América Latina
18 de Julio 2043, G. tel. 41 51 27
- Librería APOCE
Soriano 1465, tel. 40 61 31
- Centro Pedro Fabro
Agraciada 2974, tel. 2 74 66

suscripción: 1969 (10 números) \$ 700

estudiantes: 20 % de descuento

Precio del ejemplar: \$ 100

fuera del país

- correo ordinario U\$S 3
- correo aéreo U\$S 7

con la debida aprobación

Año IV — marzo 1969 — Nº 31

EDITORIAL

1 *Sinfonía* monotemática.

ARTICULOS

3 "Uno solo es vuestro Maestro".
Manuel Ossa

10 Límites de la Teología en la educa-
ción de la fe.
Roberto Viola

REFLEXION

14 Un Dios a nuestra imagen?
Juan Luis Segundo

CONFRONTACION

19 La Iglesia de Perú asume su respon-
sabilidad.

24 Compromiso del grupo sacerdotal de
Golconda.

28 Interrogantes para un cuestionario.
Ladislao M. Orsy

INFORMACIONES

31 Forum en la Universidad de Colum-
bia.

América Latina

librería - editorial - distribuidora

18 de julio 2089

tel. 41 51 27

montevideo - uruguay

NOVEDADES y REEDICIONES

Una moral para nuestro tiempo — Marc Oraison

Perfiles humanos de la ciudadana — Losada

Los años de la adolescencia — Avanzini

Sexualidad y autoridad papal — Delfgauw

Revolución marxista y progreso cristiano — Díez

Fenomenología y religión — Duméry

La Iglesia uruguaya post concilio — Dibar

La penetración extranjera en la economía uruguaya — Herrera
Vargas

Montevideo 68: lucha estudiantil — Copelmayer, Díaz

Golpe en el Perú — Villanueva

Cartas del Che

Revista Mensaje — Violencia en América Latina (número especial)

Revista Mensaje — Número de abril 1969

selección 1968 de artículos aparecidos en perspectivas de diálogo

Reflexiones sobre Dios:

- :: ¿Dios nos interesa o no?
- :: Del ateísmo a la fe
- :: Padre, Hijo, Espíritu: una historia
- :: Padre, Hijo, Espíritu: una sociedad
- :: Padre, Hijo, Espíritu: una libertad

por Juan Luis Segundo

- :: "Engendrado, no creado"

por Mario Kaplun

Populorum progressio: neocapitalismo o revolución

Raymundo Ozanam de Andrade

Una catequesis concreta —

Roberto Viola

Enseñanza privada, un servicio a la comunidad nacional? —

Ricardo Cetrulo

Significación de un camino —

Darío Ubilla

¿Cristianos en crisis? —

Ricardo Cetrulo

Desarrollo y Revolución en A.L. —

Antonio Pérez García

Hacia una pastoral especializada —

Roberto Viola

El diálogo con los no-creyentes tiene sus requisitos —

Mario Kaplun

El poder estudiantil —

Galo R. Martínez Arona

Democracia: ¿estadísticas o conciencia? —

Darío Ubilla

Camilo Torres o "el buen samaritano" —

José M. González Ruíz

Los jóvenes nuevo poder? —

Hernán Larraín

Función política de la Universidad —

Raymundo Ozanam de Andrade

Actuación de los sacerdotes en política —

José M. González Ruíz

Le teología del pecado original —

K. H. Weger

El diálogo teológico según Tillich —

Luis Fernando García Viana

Las "declaraciones episcopales" sobre Humanae vitae —

Andrés Assandri

El desafío cubano —

Charles Riviere

Evangelio y política —

Darío Ubilla

número extraordinario:

CRISIS DEL URUGUAY: CRISIS DE TRANSFORMACION

:: Crisis de la familia —

Juan C. Carrasco

:: La crisis de la autoridad —

Julio Barreiro

:: Crisis política y crisis social —

Antonio Pérez García

:: Crisis de valores: el fin de una época —

Ricardo Cetrulo

:: La democracia como mito —

Beatriz Garmendia

:: Crisis estructural: la falsa conciencia —

Darío Ubilla

:: Sociedad en crisis y nueva imagen de la Iglesia —

Roberto Viola

SINFONIA MONOTEMATICA

Hay muchos tipos de violencia. Está la violencia física del que se precipita sobre su víctima. Tiene la ventaja que se le ve venir y puede ensayarse una defensa. Es la que espontáneamente causa más repugnancia, pero no necesariamente la más mortal.

Porque la violencia va generalmente unida al poder y hay poderes más mortales que la fuerza física. Así, el control en la información diaria —que debería servir para educar— constituye en la sociedad moderna uno de los poderes más formidables para manipular las conciencias, escamotear la verdad, introducirse sigilosamente, inadvertidamente casi, a través de verdades a medias, de deformaciones parciales, de interpretaciones interesadas. Violencia que anestesiando la capacidad crítica constituye la peor forma de muerte para la persona.

Esta violencia es tanto más peligrosa cuando se convierte en orquestación armónica —la campaña de prensa— que descarga todo el peso de los medios masivos para combatir y desprestigiar lo que se entiende constituye una amenaza.

La amenaza hoy es la Iglesia. Su magnitud puede captarse por la intensidad del ataque-defensa.

El hecho no es nuevo. En los últimos doce meses la Iglesia uruguaya ha sido objeto de varias campañas de prensa. Y es natural que así sea, porque después de muchos años de silencio frente a la problemática del país, ella despierta y busca. Y la búsqueda molesta porque quien busca cuestiona y el cuestionar es contagioso. Pone en marcha mecanismos inconformistas, y esto es inadmisibile en un país cuyo status político está basado en el estancamiento y todo él depende del conformismo a-crítico de masas fieles —¿por cuánto tiempo aún?— a divisas cuyos colores son cada vez más difíciles de distinguir...

La Iglesia busca y eso molesta, porque el que busca tiene el riesgo de encontrar.

En nuestro número 25 (mayo de 1968) nos hicimos eco de una de estas campañas de prensa. En ese momento el tema ejecutado —polarizado en la contravertida persona de Juan Carlos Zaffaroni y sus declaraciones políticas— consistía en llamadas de atención a la jerarquía para que asumiera sus responsabilidades, condenara, pusiera coto a lo que se consideraba peligrosa y heterodoxa incursión de los cristianos en el terreno

político. ■ cristianismo sería —según estos "nuevos teólogos"—, la religión de la salvación individual, del "sálvese quien pueda", y en todo caso de una salvación sin referencia a la justicia en el mundo de las relaciones humanas.

Hoy la orquesta sigue ejecutando variaciones sobre el mismo tema. Pero en forma más sutil. Porque la amenaza viene ahora no de una persona, sino de un documento que recoge la reflexión realizada en la arquidiócesis de Montevideo en el cuadro de la Pastoral de Conjunto. La amenaza debe ser grande cuando el ataque es tan intenso. Hoy el arma es el desprestigio, mediante la acumulación de hechos aislados, inteligentemente presentados como elementos de un caos general. Hoy se utilizan frases de Pablo VI, dirigidas a situaciones distintas de la nuestra, para desvalorizar así la creciente toma de conciencia de los cristianos uruguayos. Este es el enemigo.

Es interesante constatar que, en un momento en que la Iglesia depone conscientemente su poder —que por otra parte nunca fue grande en el Uruguay— y se dedica a la formación en profundidad de los cristianos, comienza a surgir una fuerza más temida que el poder: la convicción cristiana personal de la capacidad transformadora del amor. Al poder se lo puede presionar y manipular; a la conciencia esclarecida y lúcida, no.

De ahí la unanimidad del ataque, de ahí la sinfonía monotemática cuyos acordes nos van llegando a diario desde tiendas aparentemente muy distintas para desvirtuar ante las conciencias ingenuas el proceso de transformación de la Iglesia.

La definimos al comienzo como violencia. Contra ella sólo existe un arma: la conciencia advertida que sabe discernir el verdadero sentido de los ataques y amenazas.

Más aun, la **unidad** fundamental de nuestra prensa en la actual campaña puede poner al cristiano ante difíciles opciones, ante necesarias y dolorosas desolidarizaciones de tradiciones que, aunque opuestas en los orígenes de nuestra historia, han llegado hoy a alinearse bajo la misma bandera: la del inmovilismo.

PERSPECTIVAS DE DIALOGO

Estando ya en prensa el presente número, hemos recibido la respuesta de Víspera a nuestra carta sobre la interpretación de la Encíclica *Humanae Vitae* (Víspera nº 7). Nos referiremos a ella en el próximo número.

“UNO SOLO ES VUESTRO MAESTRO”

Apuntes sobre el magisterio de la Iglesia

Manuel Ossa

La Encíclica *Humanae Vitae* ha producido un hecho nuevo en la Iglesia católica: hay fieles que, manteniendo su adhesión a la comunidad de esta Iglesia y a su jerarquía, tienen razones para no admitir como válida para ellos una enseñanza papal ⁽¹⁾.

Varias conferencias episcopales han tomado acta de este hecho y, en vez de separar autoritativamente de la comunión eclesial a los que disienten, le han reconocido —bajo ciertas condiciones— el derecho de seguir llamándose y sintiéndose católicos ⁽²⁾. Esta tolerancia y este respeto es también una actitud nueva por parte de la jerarquía de los obispos: es nueva en cuanto implica que la diversidad de opiniones puede existir no solamente de puertas afuera sino en el interior mismo de la Iglesia. En otras palabras: *aparece una manera católica de disentir del magisterio eclesiástico*.

Tamania afirmación no puede ser hecha, sin embargo, a la ligera. En efecto, no es que el magisterio eclesiástico pierda su calidez, su función o su significado. No es tampoco que la verdad vaya importando ahora menos dentro de la Iglesia, ni que se la pueda sacrificar para evitar despidos o abandonos masivos. Sólo puede tener sentido para quien logre ver que, al reconocer algunos de los límites del magisterio, toda la Iglesia se va encaminando hacia una comprensión más honda de la

verdad esencial de Jesucristo y se va haciendo cada vez más solidariamente responsable de esta única verdad.

Las reflexiones de este artículo van encaminadas a ayudar a ver lo que sigue significando un magisterio con el cual existe la posibilidad de disentir.

La verdad en la Iglesia

Hablar de magisterio es referirse a la verdad. Pero, ¿qué es la verdad?

La Iglesia no posee una verdad abstracta, de esas que pueden enunciarse acabadamente en proposiciones. Posee la Verdad viviente y personal: Jesucristo, “entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación” (*Rom. 4,25*). Ninguna de las otras “verdades” que la Iglesia pudo “poseer”, durante su larga historia valió nunca nada si no se refería a Jesucristo. Toda la “sabiduría” que ella pudo reivindicar al margen de Jesucristo no era su tesoro propio. Pudo poseerla quizás por un tiempo y compartirla con los “sabios” de este mundo. Pudo utilizarla, bien o mal, según quiso defender su prestigio o decir a Jesucristo en un lenguaje comprensible. Pero no pudo ni podrá nunca afincarse en ella como en lo suyo. Por eso ha debido y deberá aun despojarse de mu-

chas sabidurías para llegar a ser verdaderamente universal, católica.

Hemos dicho que la Iglesia posee la Verdad viviente. Hay que corregir esta expresión. Esta Verdad, es decir, Jesucristo, el poder de su salvación, el vigor de su Espíritu posee a la Iglesia (3). Esta es su única y gozosa seguridad. En medio de todos sus errores humanos, la Verdad de Jesucristo se le descubre. No es tanto que la Iglesia sea infalible: Jesucristo es infalible en su Iglesia (4).

Hemos sugerido la imagen de un "tesoro". Más que eso o que un "depósito" del que tarde o temprano se termina por hacer el inventario, la Verdad es para la Iglesia un objeto de *búsqueda y de esperanza* (5). Pues siendo una verdad personal, es la verdad de un amor y la verdad del amor es la de no agotarse, la de renovarse siempre mientras más se adentra uno en él. Por ello antes y más bien que objeto de definición o enseñanza magistral, la Verdad que posee a la Iglesia es, por parte de toda ella, tema de *confesión*, de *reconocimiento*, de *agradecido*, de *gozosa proclamación* (6).

Es cierto que es necesario "conocer" aquello que se confiesa, se proclama o se agradece. Pero un "conocimiento" situado en la dinámica de la fe y de la oración no es reducible a representaciones nocionales o conceptuales. Estas quedan todas desbordadas por la realidad a la que el espíritu vigorosa y amorosamente apunta. Aunque indispensables, las representaciones y conceptos no son sino frágiles soportes (7). Son como signos "sacramentales" de la Realidad Personal y Salvífica que a través de ellos se nos entrega. Pero la Realidad de Dios no puede —ni necesita— confundirse con ellos (8). El Dios Personal es el "Dios siempre mayor", aquél de quien "ninguna semejanza con la creatura puede ser notada sin que haya de notarse una mayor desemejanza" (9), aquél de quien hablamos balbuceando como niños (10), por muy sabías que sean nuestras palabras o las del magisterio mismo de la Iglesia.

Verdad y comunidad de discípulos

Esta Verdad personal se da a la comunidad entera de la Iglesia, y no por prioridad a alguna de sus funciones o ministerios. Jesucristo es en la Iglesia el único Maestro. Los demás no somos sino discípulos. Discípulo es tanto el niño de catecismo

como su catequista, su Obispo y su Papa (11). La Palabra de Dios, su Verdad, su Espíritu y la inteligencia de las Escrituras no son dadas primero a una jerarquía encargada de transmitir luego un conocimiento de segundo orden a los simples fieles. Por el contrario: la Verdad personal de la Palabra de Dios y su Espíritu son recibidos por la fe de la comunidad entera, y el primer efecto de esta Palabra y de este Espíritu es precisamente unir a los que las reciben (12).

Servidores de la Verdad: el magisterio jerárquico

Sólo después de lo dicho se puede entender lo que significa el que en la Iglesia haya un servicio permanente de la Verdad, llamado recientemente (13) el magisterio jerárquico. Ejercer el magisterio no es poseer la calidad de "Maestro", pues esta calidad la posee únicamente Cristo. Es prestar, desde la condición irrenunciable de discípulo, el servicio de significar en la Iglesia la presencia del único Maestro.

Este servicio se presta de dos maneras. Primero, toda la Iglesia se lo ofrece al mundo indicándole, por su actitud expectante y por el amor que une a la comunidad, que el Maestro está en medio de ellas: "en esto conocerán que son discípulos míos: en que se aman los unos a los otros" (Jn. 13,35). Pero la fraternidad de la comunidad cristiana no basta para significar la realidad del Cristo Maestro. En efecto, las relaciones horizontales de los hermanos sólo son posibles en cuanto se hallan suscitadas permanentemente por la relación vertical de la Palabra de Dios; el "Cuerpo" de Cristo sólo existe por su "Cabeza". Pues bien, es necesario que haya una representación visible de esta relación vertical y de esta "capitalidad" de Cristo. Sólo así la Gracia de Cristo, que desde la Encarnación no existe sin un signo sensible, se hace real en la comunidad de la Iglesia. La Gracia de Cristo es, en este caso, la Verdad de la que él es el Maestro. Su signo necesario es el "magisterio" de algunos de sus discípulos (14). El fundamento teológico del magisterio eclesiástico es, pues, la estructura de la gracia de Cristo que es "sacramental" en todos sus aspectos (15). Pero esta misma estructura sacramental quita, por otro lado, toda autosuficiencia humana al magisterio. Quienes lo ejercen como un servicio no pueden llamarse propiamente "maestros", por-

que su doctrina no es de ellos, sino que la reciben constantemente de la comunidad, y ésta de Cristo. Tampoco podrán llamarse propiamente "cabezas" de la Iglesia ni pensar que la comunicación de la Palabra y la Gracia de Dios se realice únicamente a través de ellos ⁽¹⁶⁾. Pues, ejerciendo una representación casi sacramental de la "capitalidad" de Cristo, ellos no son sino el "signo sensible", puesto para autentificar una comunicación mucho más vasta de Dios con el hombre y con su Pueblo. Si en cuanto "signos" participan también de la realidad significada, ello es en virtud de su participación previa como condiscípulos en la comunidad de la Iglesia.

Ejercicio continuado e intermitente del magisterio ⁽¹⁷⁾.

La preocupación jurídica por establecer cuándo y bajo qué condiciones una declaración magisterial es infalible ha hecho olvidar entre los católicos que, mucho más que las declaraciones infalibles esporádicas, lo que importa sobre todo es la presencia viviente de la Verdad de Jesucristo en su Iglesia. Esta preocupación por lo formal debe ser contrariada también en otra de las opiniones a cuya vulgarización ha dado origen: en efecto, el principal ejercicio del magisterio no es el que realiza cuando un Papa escribe una Encíclica, un Obispo redacta una carta pastoral o un Concilio se reúne para examinar determinados puntos de la fe. Es cierto que en estas ocasiones el magisterio se reviste de mayor solemnidad y su palabra adquiere un carácter más universal y, en algunos casos, el valor único de declarar auténticamente una verdad de fe. Pero este magisterio, lejano e intermitente, no logrará hacerse vida de fe y caridad sino gracias a la comunicación concreta y continuada que sólo se realiza en la comunidad donde se celebra la Eucaristía. Allí, pues, se realiza el principal ejercicio del magisterio, donde la comunidad de los creyentes escucha el Evangelio y lo percibe, gracias al testimonio inmediato de todos, como una "fuerza de salvación" capaz de transformar su vida diaria y concreta. El ejercicio intermitente del magisterio está al servicio de este ejercicio continuado. Al paso que el primero corre el riesgo de llamar la atención sobre aspectos importantes sin duda pero fragmentarios de la Verdad por apelar

sobre todo a la consideración intelectual, este segundo es capaz de unificar al hombre entero —mente, corazón, sensibilidad; pasado, presente y futuro; individuo y comunidad— en una acción litúrgica que se prolongue en acción total, o en vida diaria que se resuma en acción sacramental. Mucho más, pues, que la validez jurídica de un texto del magisterio, importa sobre todo su valor real: cómo contribuye a la vida espiritual de la comunidad, cómo expresa la fe y la esperanza de hombres concretos, cómo sirve a unirlos a todos y a despertar la seriedad y responsabilidad última con que el cristiano, para conformarse con Cristo, ha de hacer de sí mismo un hombre para los otros.

Un magisterio limitado

Sobre el trasfondo de las consideraciones que preceden, mantengámonos ahora al asunto preciso de las declaraciones intermitentes del magisterio en materias de fe y costumbres.

Es necesario que haya en la Iglesia una instancia que asuma, por el servicio de la unidad de la fe, la función de declarar auténticamente las exigencias del Evangelio para cada época. En efecto, si la "fuente de toda verdad salvífica" ⁽¹⁸⁾ es el Evangelio de Jesucristo, sin embargo en cada época surgen incesantemente cuestiones nuevas cuyas respuestas no se hallan explícitamente contenidas en la letra del Evangelio. La Iglesia entera —es decir, los individuos dentro de ella y en comunión con ella— se plantea estas cuestiones y escudriña sin tregua las Escrituras. Cree y espera que el Dios que le hablara por Jesucristo su Hijo la sigue asistiendo por su Espíritu en esta relectura actual de su Palabra. Por ello confía en que, para cada tiempo y partiendo de los interrogantes de cada cultura, logrará por último expresar adecuadamente su fe y orientar su vida según la caridad. Pero la confianza y la esperanza no eximen de la búsqueda ni, por consiguiente, de los pasos en falso que son su condición inevitable. Así, cuando surge una nueva interrogante en materia de fe (como por ejemplo, la de la recta interpretación de la Escritura a la luz de las ciencias históricas contemporáneas) o de decisión moral (como por ejemplo, acerca de las exigencias de la caridad en tal o cual contexto socioeconómico cambiante), se esbozan espontáneamente y a partir de la vida misma

y de la reflexión del pueblo cristiano muchos ensayos de solución. Entre esos ensayos, hay normalmente varios correctos entre los que las diferencias son sólo de detalle. Hay en cambio otros que, por mucha que sea la buena voluntad de quienes los han elaborado, no parecen compatibles con el Evangelio y sus exigencias. Aquí interviene entonces el magisterio: no tanto, pues, para buscar por su cuenta la solución, sino para autenticar aquellas que, habiendo ya sido elaboradas por toda o parte de la comunidad eclesial, se ofrecen como las más coherentes con respecto al Evangelio, y para rechazar eventualmente las otras. Al considerarlo desde este ángulo, el ejercicio del magisterio no es evidentemente una sustitución indebida con respecto a la iniciativa de los cristianos adultos y responsables. Su servicio consiste nada más —pero nada menos— que en el sello de autenticidad evangélica inscrito sobre los hallazgos y respuestas que han resultado de la actividad creyente y amante de toda la comunidad o de muchos dentro de ella en la búsqueda de lo que Dios nos quiera decir a todos hoy. Tal nos parece ser la razón de la importancia y resonancia que han adquirido actos del magisterio como los del Concilio Vaticano II.

Pero el magisterio tiene sus límites. Ya hemos anotado algunos al indicar más arriba que siempre le quedará estrecho a la Palabra de Dios. Otros límites le vienen de las condiciones de su ejercicio; otros, de las limitaciones y aun del pecado inherente a quienes lo ejercen.

Nos quejamos a veces de la falta de originalidad y hasta de novedad de muchos de los documentos del magisterio: las cosas expresadas en ellos ya han sido dichas por teólogos u otros especialistas. No es esto sin embargo de extrañar si se considera que la búsqueda y la investigación novedosa no es de la competencia exclusiva del magisterio y que lo que la Iglesia le pide sobre todo a este "ministerio" es el sello de la autenticación evangélica, que sólo él puede poner, de búsquedas llevadas a cabo por otros pioneros. Estas búsquedas son necesarias. Pero ellas no llegarían a hacerse vida de la comunidad sin la autenticación del magisterio que las vincula así con la confesión de la fe y las hace servir a la unidad de la Iglesia (49).

El Magisterio está limitado, además, por la pregunta precisa a la que viene a dar respuesta. Hay épocas en que se han planteado preguntas de gran

envergadura y acerca de puntos muy fundamentales y centrales del Evangelio. Las respuestas que en esas épocas elaboró la Iglesia y autenticó el magisterio han alcanzado un alto índice de universalidad. Pensemos, por ejemplo, en las definiciones cristológicas y trinitarias de los siglos IV y V, las de los cuatro primeros concilios ecuménicos. En otras épocas, en cambio, el horizonte de donde partían las preguntas era más estrecho y estaba circunscrito por preocupaciones muy particulares. Las declaraciones del magisterio correspondientes a estas preguntas se hallan limitadas por la misma estrechez de horizontes. Verdaderas en su contexto reducido, nos aparecen ahora (y muchas veces aparecieron también en su tiempo) expresiones de sólo una parte de la verdad católica. Pensemos, por ejemplo, en la definición del primado y de la infalibilidad pontificia en el Concilio Vaticano I, que ha necesitado el poderoso complemento de la Constitución del Vaticano II sobre la Iglesia. Esta ha engastado la enseñanza sobre el primado en el contexto bastante más amplio de la doctrina sobre el Pueblo de Dios y sobre la colegialidad episcopal.

Además, la cultura de cada época limita también al magisterio. Las palabras, las imágenes, las afirmaciones mismas con las que quiere expresar el Evangelio en cada período de la historia son necesariamente deudoras de visiones del mundo condicionadas a su vez por el estado contemporáneo de los conocimientos científicos y de las situaciones sociales, económicas y políticas. El condicionamiento impuesto por las diferentes culturas históricas se advierte sobre todo, aunque no exclusivamente en las declaraciones o tomas de posición que el magisterio debe producir con respecto a materias que se relacionan sólo indirectamente con el dato revelado, como por ejemplo, las cuestiones sociales y aun ciertos asuntos morales. En efecto, la realidad y el conocimiento de estas materias están configurados por factores históricos cambiantes y por métodos de conocimiento y manipulación que evolucionan rápidamente. A veces los obispos y aun el Papa carecen de suficiente información en estas materias o tienen una información canalizada unilateralmente.

Otros factores —como el temperamento, la precipitación, la cortedad de miras y hasta los intereses mezquinos y manejos políticos de individuos o grupos pueden limitar y han limitado de hecho el

ejercicio del magisterio en la Iglesia ⁽²⁰⁾. Es muy posible además —y el Concilio Vaticano II parece haberlo reconocido— que la Iglesia entera junto con su magisterio pase por períodos de menor fidelidad a la gracia de Dios e incluso de pecado, y que, por ello, se haga sorda para “escuchar lo que el Espíritu le quiere decir”... ¿No se podría admitir, en este sentido, que una Iglesia dividida (y la Iglesia católica lo está con respecto a otras Iglesias cristianas) se halla por este hecho limitada en el ejercicio de su magisterio? ⁽²¹⁾ Y esto, no sólo por el pecado de la división —cuyas consecuencias pueden perdurar aun largo tiempo después que se ha hecho penitencia— sino también por el simple hecho de que esa Iglesia se priva del aporte de verdad que le puede provenir de otras, o del reconocimiento de que la unidad de la fe puede también conservarse bajo la diversidad de las confesiones o formulaciones ⁽²²⁾.

Por último, y sin pretender ser exhaustivos, si la única manera humana de acercarse a la verdad es el diálogo (presupuesto que no podemos desarrollar aquí) y si esta regla vale también según lo ya dicho para la comunidad de la Iglesia, es posible que el ejercicio del magisterio se halle muchas veces limitado en todos sus escalones por la insuficiencia o aun la ausencia de una verdadera comunicación de los obispos entre sí, del Papa con los obispos, de ellos con el pueblo cristiano y de los cristianos con el mundo no cristiano. En este sentido quizás valga la pena insinuar que seguramente no se han sacado todavía todas las consecuencias de la dimensión colegial del magisterio mismo del Papa ⁽²³⁾. Un acto de magisterio que se halle gravado con esta falta de comunicación en cualquiera de estos niveles, padecerá de una limitación correspondiente a la importancia de la falta.

La asistencia del Espíritu Santo no hace perfecto e ilimitado al magisterio. Sólo garantiza a la Iglesia de que la Verdad de Dios revelada en Jesucristo logrará abrirse paso aún a través de los límites muy humanos de quienes tienen el encargo y ejercen el servicio de proponerla.

La presencia al menos posible de todos estos límites en el ejercicio concreto del magisterio de la Iglesia hace evidente la necesidad de una interpretación del mismo. Ya basta la interpretación que el mismo magisterio da en cada época del de las

épocas anteriores. La Iglesia entera, el pueblo cristiano, la reflexión teológica tiene también la posibilidad y aun el deber de interpretar a su magisterio. Ellos poseen los recursos de ciencias humanas como la hermenéutica histórica y literaria. Junto con estos recursos, tienen también el carisma del Espíritu y el recurso a la Escritura ⁽²⁴⁾, que no son propiedad exclusiva del Papa y de los obispos. De manera que cada fiel y el conjunto de la Iglesia no pueden darse por satisfechos con la sola recepción de un documento del Magisterio ni con su sola repetición de memoria. Cada documento debería ser, por el contrario, el comienzo (así como en otro sentido es también el término) de una larga, profunda, seria y responsable meditación y reflexión en el interior de la Iglesia.

Conclusión

El resultado de la meditación y reflexión a que aludíamos recién puede ser, en algunos casos, el disenso. Sería éste un resultado límite. Pero no es irreal. Se ha dado antes en la Iglesia. Algunas Encíclicas papales han caído rápidamente en el olvido. Algunos concilios han debido cambiar fórmulas de concilios anteriores cuyo sentido, con la evolución de la cultura, había variado. No es extraño que hoy se vuelvan a producir estos casos. Es muy posible, por ejemplo, que la formulación de una verdad evangélica sobre el matrimonio haya sido hoy planteada en un contexto filosófico que ya no corresponde con la visión científica y aún ricamente humana que muchos tienen de la sexualidad ⁽²⁵⁾. En este caso, que es aquél de donde partieron nuestras reflexiones, es importante que el cristiano que disiente de la norma concreta dada en un determinado contexto filosófico, no pierda de vista la verdad evangélica esencial que el magisterio de la Iglesia, por muy limitado que aparezca, ha vuelto a recordar.

Para aquellos que disienten, una última consideración. Es posible que Dios nos quiera hoy decir algo. En efecto, todo “signo” de su presencia —y el magisterio es uno— puede por nuestro pecado convertírsenos en un ídolo que en vez de llevarnos a Dios, nos lo oculte. Si en el pasado hemos mirado al magisterio con ciertos ribetes de adoración idólatra, ¿no será saludable que hoy comprobemos algunas de sus limitaciones con el fin de que, des-

plomándonos el ídolo que nos habíamos fingido, el magisterio aparezca más puramente como "signo"

de la presencia de un Dios que nos pide convertirnos a El solo?

(1) Cf por ejemplo documentos como el de A. HAYEN, *Lettre au Pape*, REVUE NOUVELLE, 15 nov. 1968, p. 448-453; G. BAUM, *The right to dissent*, COMMONWEAL, august 23, 1968.

(2) Declaraciones de los obispos alemanes, austriacos y belgas. Ver MENSAJE, diciembre 1968, p. 651-657.

(3) Peter FRANSEN, s.j. dice que la verdad nos posee en tres sentidos: 1º porque se nos impone con la autoridad de Dios; 2º porque es una verdad salvífica; 3º porque nuestra formulación de la misma no puede nunca agotarla. Cf. *L'autorité des Conciles*, en la obra colectiva *Problèmes de l'autorité*, Ed. du Cerf, col. Unam Sanctam, Nº 38, Paris, 1962, pp. 59-100.

(4) La infalibilidad de la Iglesia y de su magisterio no debe entenderse como la actuación milagrosa de una clarividencia especial de alguien por Dios, clarividencia que Dios podría otorgar como arbitrariamente a cualquiera. Ella se halla más bien vinculada con la validez definitiva y escatológica de la situación salvífica en Cristo: dado que la acción salvífica de Dios en Cristo es definitiva y victoriosa y que pertenecen a ella como sus constitutivos internos la verdad y la fe y el estar constituidos como comunidad eclesial, un error —en cuanto señalara de manera definitiva una cierta manera de comprender esta acción salvífica— llegaría a anularla". Magnus LÖHRER, *Träger der Vermittlung*, en *Mysterium Salutis*, Benzinger Verlag., 1965, t. I, p. 560. (El autor cita a K. Rahner.) La misma explicación de la infalibilidad la da K. Rahner también en el contexto más vasto de una explicación sobre el sentido del magisterio, en su artículo *Lehramt*, *Lexikon für Theologie und Kirche*, t. 6, col. 884-890. Ver también Walter KASPER, *Geschichtlichkeit der Dogmen?* *STIMMEN DER ZEIT*, 179 (1967), p. 409: "en este carácter escatológico de la verdad teológica se fundan tanto lo definitivo e irreformable como la provisionalidad y la historicidad del dogma. Primero lo definitivo: en Jesucristo todas las promesas de Dios han llegado a ser "sí" y "amén" (2 Cor. 1.20). En él se reveló definitivamente la verdad de Dios en la historia. (...) Por esto, la fe en Cristo no puede perderse nunca definitivamente. (...) La Iglesia como comunidad de los creyentes no puede nunca por tanto en su conjunto apartarse de Cristo; no puede volver al estado de sinagoga, y con esto alejar a los hombres de Cristo haciendo imposible la fe. En este caso habría dejado de ser la Iglesia; el carácter definitivo de la verdad y de la salvación en Cristo se habría vuelto hacia atrás. De modo que la fe de la Iglesia tiene algo definitivo e irreformable en sí. Esto se significa cuando se habla —a veces equivocadamente— de la infalibilidad de la Iglesia".

(5) Ver W. KASPER, a.c., p. 409: "La verdad es un camino, y creer significa ponerse en camino, confiando en que la verdad se presenta como prometiéndose. Este caminar se desarrolla en el horizonte de una promesa. Este horizonte, como el de cualquier caminar, no es una frontera fija. Un horizonte camina con el caminante a medida que éste se adelanta en aquél. El momento del 'estar en camino' pertenece, pues, esencialmente a la verdad en el sentido de la Escritura. La verdad no es algo fijo o ya realizado sino un devenir, un continuo suceder del ser introducido en la plenitud de la verdad por el Espíritu (Jn. 16,3), un atarearse en hacer la verdad pues sólo en la acción puede ser realmente conocida

(Jn. 3,21)".

(6) Sobre la diferencia entre la proclamación del Evangelio y la enseñanza, ver John L. McKENZIE, s.j., *Authority in the Church*, Sheed and Ward, New York, 1966, cap. 10. Acerca del dogma como "doxología", cf. W. KASPER, a.c.

(7) Sobre la objetividad conceptual del dogma, cf. A. DULLES, *Dogma as an ecumenical problem*, THEOLOGICAL STUDIES, 29 (1968), p. 397-416. Ya son clásicas en teología las ideas del Card. Newman y de M. Blondel sobre el conocimiento notional y real. W. KASPER, a.c., p. 408 después de citar S. The. II. Hae., q.1.a.6: "articulus fidei est perceptio divinae veritatis tendens in ipsam", agrega: el artículo de la fe es "sólo puente y muleta que sostiene el acto del creyente con el fin de que tome la dirección correcta y no deje de dar en el blanco".

(8) Sobre todo este tema, ver K. RAHNER, *Qué es un enunciado dogmático*, Escritos de Teología, t. V, Taurus, Madrid, 1964, p. 55-81.

(9) Concilio IV de Letrán, año 1215, Denz. Nº 432.

(10) "Balbutiendo ut possumus excelsa Dei loquimur". La frase es de San Buenaventura.

(11) Cr. J. RATZINGER, *Implicaciones pastorales de la doctrina de la colegialidad de los obispos*, CONCILIUM, I, 1965, p. 34-64.

(12) Sobre la prioridad de la comunidad sobre la función o el servicio jerárquico ver Alois MÜLLER, *Das Problem von Fehlfunktion und Gehorsam im Leben der Kirche*, Einsiedeln, 1964, p. 98-106; J. HAMER, *L'Eglise est une communion*, Col. Unam Sanctam, Nº 40, Ed. du Cerf, Paris, 1962; Magnus LÖHRER, *La Jerarquía al servicio del pueblo cristiano*, en la obra colectiva *La Iglesia del Vaticano II*, dirigida por G. Baraúna, vol. II (J. Flors, Barcelona).

(13) Que el misterio de la enseñanza haya sido llamado sólo recientemente "magisterio" es opinión avanzada por Y. CONGAR, *Le développement historique de l'autorité dans l'Eglise*, *Elements pour la réflexion chrétienne*, en o.c. *Problèmes de l'autorité*, pág. 174, nota 72.

(14) Estas ideas se hallan desarrolladas por Y. CONGAR, *La hiérarchie comme service dans le Nouveau Testament et les documents de la tradition*, en la obra colectiva *L'Episcopat et l'Eglise Universelle*, Ed. du Cerf, Paris, 1962, p. 67-99.

(15) Sobre el carácter "sacramental" de la jerarquía eclesial, ver O. SEMMELROTH, *Das Geistliche Amt*, Frankfurt o.M., 1958, p. 219-240. Es de notar que, tratándose de la Iglesia la razón teológica es la única que puede justificar la existencia de una autoridad y un magisterio. Las otras razones, tomadas de la analogía de las sociedades humanas naturales —familia y patria— o convencionales —como las sociedades artísticas y comerciales— son siempre deficientes. Más aún, por aplicar estas analogías sin discernimiento a la Iglesia, se ha llegado muchas veces a desvirtuar el sentido auténticamente evangélico de autoridad y magisterio. Estas afirmaciones se hallan ampliamente apoyadas por estudios históricos y teológicos como los citados en las notas 13, 14 y 15, a los que hay que agregar el libro ya citado de John L. McKENZIE, *Authority in the Church*.

(16) Sería interesante estudiar hasta qué punto definiciones que describen al Papa como "cabeza de la Iglesia visible" (Concilio de Florencia, Denz., 1823, 1826) aparecen hoy día

como excesivas ante la conciencia teológica de que Cristo es la única Cabeza de la Iglesia. Lo insinúa A. Müller, o.c., p. 101, nota 18.

(17) El punto de vista y la distinción entre magisterio continuo e intermitente pertenecen a Gregory BAUM, *El Magisterio en una Iglesia cambiante*, Concilium, Nº 21, 1967, p. 70-87.

(18) Concilio de Trento, sesión IV (8, abril, 1546), Denz Nº 783.

(19) Sobre la relación de la teología con el magisterio, ver en este mismo número la carta pastoral de los obispos italianos. Cf. también M. FLICK, *Teología e Magisterio nel messaggio dell'Episcopato italiano*, LA CIVILTÀ CATTOLICA, 17 feb. 1968, Nº 2824, p. 333-432. Cf. también K. RAHNER, *Magisterio eclesiástico y teología postconciliares*, resumido en SELECCIONES DE TEOLOGIA, julio-set. 1967, Nº 23.

(20) W. KASPER, a.c., no vacila en escribir que han habido y pueden haber dogmas proclamados en forma "inoportuna, poco inteligente, espiritualmente poco fructuosa, y también apresurada, soberbia, petulante, sin amor, corta de vista, superficial"...

(21) La insinuación viene de Jean-Jacques von ALLMEN, *L'Esprit de vérité vous conduira dans toute la vérité*, en la obra colectiva *L'Infaillibilité de l'Eglise*, Crévetogne, 1961, p. 13-26.

(22) Avery DULLES, a.c., hace notar cómo el Concilio de Florencia, al admitir en su Decreto para los Griegos las dos fórmulas dogmáticas (ex Patre Filioque, ex Patre per Filium) acerca de la procedencia del Espíritu Santo, mostró que bajo la diversidad dogmática puede existir la unidad de la fe, aun cuando se trata, como es el caso, no solamente de diversidad de palabra sino de "formas de pensamiento irreductiblemente

diversas". En una perspectiva ecuménica, el autor concluye: "el verdadero test de la ortodoxia no consiste en preguntar si uno acepta las afirmaciones oficiales en su valor aparente, sino si tiene suficiente confianza en la tradición para aceptar sus formulaciones, a pesar de todas sus deficiencias humanas, como vehículos de la verdad divina que se halla más allá de toda formulación".

(23) Sobre este punto, ver lo que escribe Herlinde PISSAREK-HUEDELST, *Das ordentliche Lehramt als Kollegialer Akt des Bischofskollegium*, en la obra colectiva *Gott in Welt*, II, Freiburg i.B., 1964, p. 181.

(24) Sobre este punto, cf. Magnus LÖHRER, osb, *Überlegungen zur Interpretation lehrmäßlicher Aussagen als Frage des ökumenischen Gesprächs*, en *Gott in Welt*, II, p. 499-523. Más resumido, el mismo autor escribe en a.c. *Träger der Vermittlung*: "Una hermenéutica de las expresiones del magisterio debería mostrar ante todo cómo no sólo se ha de leer e interpretar la Escritura a la luz del Magisterio, sino el Magisterio a la luz de la Escritura. No se debería dar la impresión de que el encargo de enseñanza ha sido dado sólo al ministerio y de que el momento de lo profético en la Iglesia no tiene ningún significado profundo para la actualización siempre nueva de la Palabra de Dios y de su señorío sobre la Iglesia" (p. 560, no hay subrayado en el texto). Acerca del papel del carisma profético, cf. Karl RAHNER, *Demokratie in der Kirche?*, STIMMEN DER ZEIT, julio 1968, p. 1-15; y del mismo autor, *Lo carismático en la Iglesia*, en su obra *Lo dinámico en la Iglesia*, Herder, Barcelona.

(25) Otros límites que han afectado a la publicación de esta Enciclica han sido señalados por B. HARING, *La crisis de la Enciclica*, MENSAJE, oct. 1968, nº 173, pp. 476-484.

LIMITES DE LA TEOLOGIA EN LA EDUCACION DE LA FE

Roberto Viola

Quizá por el tipo de formación implantado en los seminarios se ha hecho de la Teología el instrumento principal en la educación de la Fe (1). Y obviamente las deficiencias en la Fe o su pérdida se atribuye a Teologías insuficientes para los tiempos nuevos. Muy corrientemente se achacaba (el lector juzgará sobre la corrección o no del pretérito imperfecto) las deficiencias en la moral, en la práctica sacramental o en las creencias a "ignorancia religiosa". ¿Solución? Muy simple: instrucción.

Ahora bien, el responsable Nº 1 de toda instrucción religiosa es la Teología.

El catecismo "tradicional", a este respecto, no fue una excepción dado que era (y es todavía en muchos sitios) una teología de "bolsillo" para niños o ignorantes.

La apologética en gran parte estuvo también al servicio de la pastoral entendida como instrucción. A ella le correspondía mostrar la coherencia entre la ciencia y los datos revelados obviando las dificultades más corrientes.

Contemporáneamente la proliferación de conferencias religiosas —teológicas o bíblicas—, y de cursillos respondían a esa misma necesidad de instrucción religiosa.

Hoy, nos encontramos con una Teología en rápida evolución. Abandonando el encierro sobre sí misma se abre a los grandes interrogantes de la humanidad ingresando por sus venas la sangre

nueva de un mundo febril.

Compuertas otrora cerradas se entreabren ruidosamente permitiendo nuevas corrientes de aire.

Esta Teología en diálogo despierta gran entusiasmo por brindar posibilidades inéditas a la pastoral. Así ha ido cobrando cada vez mayor importancia: las editoriales conocen este resurgir en forma de pingües ganancias.

En esta misma línea debemos interpretar la entrada en el mercado de tantos ensayos de divulgación teológica, colecciones de artículos, selecciones teológicas, etc. Junto a una élite teológica creadora existe una pléyade de divulgadores que luchan por hacer asequibles las problemáticas nuevas en vista a una formación religiosa del pueblo que les está encomendado. Así se inaugura la era del "periodismo teológico".

Me apresuro a indicar que no empleo el término "periodismo" en sentido peyorativo. Por el contrario el fenómeno en sí es signo de vitalidad en la comunidad cristiana. Solamente quiero llamar la atención sobre algunos malentendidos que pueden existir en su base.

El problema

Porque junto a esta euforia se comienzan a percibir signos inequívocos de desaliento. La expansión teológica no parece colmar las expectativas

de la pastoral. El teólogo quizá no pueda evitar un gesto de malhumor frente a la "eterna disconformidad" del pastoralista. Pero éste advierte que problemas como el divorcio entre Fe y vida, Fe y Liturgia, Fe e Iglesia, Fe y subdesarrollo, Fe y actividad política, etc., etc., persisten como un malestar endémico: como un virus resistente a la penicilina teológica.

Los diferendos entre una Iglesia popular y otra de elite intelectual se hacen cada día más pronunciados. No pocos cristianos L. A. comprometidos en una acción política han puesto su Fe entre paréntesis no consiguiendo hacerla entrar en el circuito cálido y cotidiano de sus preocupaciones.

Incluso en muchos círculos sacerdotales se percibe un creciente desencanto con respecto a los cursillos y conferencias teológicas. Se busca más bien un compromiso directo con el medio a partir del cual se pueda llegar a una acción pastoral más profunda.

En un primer momento la Teología renovada pareció abrir de par en par las puertas a la pastoral para el hombre de hoy.

Actualmente se nota un declinar de esa primera euforia: la Teología sigue ocupando —repito— su puesto privilegiado, pero la Pastoral no camina a la par. Va a la zaga.

Esta situación nos pone frente a una serie de interrogantes. Por ejemplo, esta efervescencia teológica divulgada a través de libros y artículos ¿no tendrá en algunos casos efectos negativos? ¿No será un alimento demasiado pesado para gente que no vive la problemática teológica? Sin embargo esta suposición no parece responder a la realidad, pues, de hecho, la literatura teológica, por su tecnicismo, no se vuelca indistintamente sobre toda la Iglesia, sino que es absorbida principalmente por los responsables de pastoral: sacerdotes y laicos maduros.

Entonces habría que preguntarse por el lado de los pastores, si no hacen éstos un uso indebido e indiscriminado de los conocimientos teológicos. ¿No habría una falta de tino pastoral distribuyendo a diestra y siniestra la problemática de los últimos artículos teológicos?

Con todo, y sin negar que esto pueda darse, parece excesivo reducir la problemática planteada a una falta de tino, que, por otro lado, no se puede universalizar. Por el contrario, el malestar pro-

viene al percibir que las inquietudes del grupo o de la comunidad no están reflejadas o respondidas en la reflexión teológica, en su totalidad.

El problema parecería situarse más bien en una incapacidad de la Teología para satisfacer todas las exigencias de la pastoral concebida ésta como educación de la Fe.

Para iluminar nuestra búsqueda hagamos un análisis más detallado de algunos aspectos de la metodología teológica y de la educacional.

Conocimiento de la situación

Sólo puede existir educación en el seno de una situación concreta y determinada. No se trata aquí del conocimiento situacional de la Teología cuando dice: "nuestro contemporáneo no es ya sensible..." "el hombre de nuestra era industrial..." "la juventud disconforme con la sociedad que le damos los adultos"... etc., etc.

El grado de concreción exigido por la educación es diferente y postula métodos propios para llegar a contestar preguntas tales como: "¿Cuál es el mundo cultural de este grupo?, ¿cuáles son sus situaciones límites?, ¿con qué lenguaje se expresa?, ¿qué tipo de relación vive?, ¿qué mitos y tabús tienen vigencia?, ¿cómo se vincula con otros grupos?, ¿cómo vive la actual estructura social?", etc.

Este estudio exige técnicas psico-sociales específicas, equipos de expertos en su manejo e interpretación. Una auténtica educación no puede ahorrarse esta investigación ni presuponerla.

Ahora bien, la Teología como tal no trabaja en este nivel. El teólogo por configuración profesional se mueve dentro de otro grado de abstracción. Con esto no quiero decir que la Teología no sea situacional, propia de una época y marcada por una determinada cultura. Ella lo es; pero esta situacionalidad de la Teología es cualitativamente diferente de la situacionalidad necesaria en la educación de un grupo determinado. (2)

Así podemos imaginar perfectamente bien a un teólogo diciendo: "a partir de las grandes descubiertas de Freud, la sexualidad actual abandonando viejos tabús presenta a la Fe problemas nuevos y de no fácil solución..."

El educador, por el contrario, dirá: "en este grupo la relación sexual es vivida en la juventud como algo natural sin connotar ni perennidad ni exclusividad, mientras que los adultos de este mismo grupo viven sus relaciones extramatrimoniales con un fuerte sentido de culpabilidad... Esto se expresa por tales comportamientos, por tales expresiones en el lenguaje"... Es a partir de esta segunda descripción como el educador comienza un proceso educacional.

La descripción teológica sirve de base para un trabajo de reflexión, para una maduración en la fe... pero es *insuficiente* aún cuando necesaria para una acción estrictamente educativa.

Métodos de aproximación a la realidad

El lector podrá captar más hondamente este doble nivel situacional si tiene en cuenta los diferentes métodos de aproximación a la realidad.

El teólogo alcanza el conocimiento de la situación por confluencia de datos y de experiencias que le llegan por múltiples canales: diarios, revistas, experiencias pastorales, libros, estudios de los planteos hechos por otras ciencias... A través de esta constelación de elementos obtiene una percepción de la realidad.

No bastándole al educador este tipo de información necesita una investigación precisa del mundo cultural del grupo o medio donde trabaja. Esta investigación está organizada sistemáticamente: y comporta una serie de técnicas muy diversas que debe manejar. Podemos decir que el educador antes que nada necesita ser educado por el medio. Debe encarnarse en este mundo al que llega: mundo de relaciones, de creencias, de expresiones, etc. Conocimientos intelectuales y sensible. El libro del sociólogo Oscar Lewis "Los hijos de Sánchez" es un ejemplo eximio de esta investigación en un medio.

Integración al grupo

El teólogo no persigue una particular integración al grupo. Fundamentalmente su actitud es la del profesor que enseña y responde a las dificultades que surgen en el diálogo. Posee un plan o programa establecido de acuerdo a las exigencias objetivas de la materia que debe ser desarrollado

en un determinado número de horas en el caso de un curso: o de minutos en el caso de una conferencia. El tipo de relación generado por esta actividad es de cierta dependencia, pues hay uno que sabe y da y otros que no saben y reciben.

El educador, por el contrario, busca, en razón de su tarea, una fuerte integración al grupo. Su finalidad primera es crear un clima en donde la comunicación y libre expresión sean posibles. Su actitud no es la del que enseña, sino la del que unifica dando cohesión y posibilitando el crecimiento del grupo. Su postura es fundamentalmente de escucha para captar las riquezas y posibilidades de los integrantes y del grupo como tal.

Obviamente el educador no está tan preocupado por la materia a dar, estando ésta supeditada a las necesidades y evolución del grupo. Su afán en cambio se centra en discernir cuáles son los pasos a dar y las técnicas a emplear para que el grupo llegando a cierto grado de concientización haga suya y reinvente determinados contenidos de cultura o, en el caso del catequista, de la Fe. Esta es la perspectiva fundamental del educador. Así al término de este caminar el grupo reformula en forma crítica su percepción de la realidad, comenzando a pronunciar su palabra creadora (3).

* * *

Estas reflexiones simplemente insinuadas nos proponen algunos interrogantes nuevos para el problema que nos inquieta.

¿No sucederá, tal vez, que la Teología, cumpliendo una función esencial dentro de la Iglesia, no es la responsable inmediata en la educación de la Fe? Dicho de otro modo, ¿no será que ni la evangelización, ni la educación en la Fe en sus instancias primeras y fundamentales son competencia directa de la Teología?

Esta hipótesis estaría avalada por lo dicho anteriormente. O sea, que la Teología carece del instrumental necesario para una educación integral en la Fe. Y por consiguiente, el mal estar pastoral nacería, por lo menos en parte, de un desenfoque de la función teológica pretendiendo que ésta cumpla tareas que no son de su competencia. Por ende, la divulgación teológica no sería ni el único medio ni el más apto para un anuncio y educación en la Fe.

Esta responsabilidad recaería entonces directamente sobre el ministerio catequético devolvién-

dole a éste su carácter específico. Me explico: la catequesis durante siglos ha sido (y en muchos sitios lo es todavía) el "pariente pobre" de la Teología. A aquellos que no son capaces de la lección teológica (niños e ignorantes) se les da el catecismo. Prueba al canto de lo afirmado lo tenemos en el plan de estudio de los seminarios. Allí no entra la catequesis y si entra lo hace en forma secundaria y oblicua. Actitud lógica a partir del supuesto que la catequesis es una Teología de bolsillo. Quien tiene lo más tiene lo menos: quien sabe Teología sabe catequesis.

Ahora bien: si integramos —como es toda la tendencia actual— la catequesis dentro de la problemática educacional, ésta ya deja de ser un subsidiario de la Teología para poseer un campo específico. Si antes fue la pariente pobre no se trata ahora de adoptar una actitud reivindicadora, sino de advertir sus objetivos, sus métodos como disciplina autónoma dentro del movimiento concietizador y educacional del hombre. El papel de la catequesis es ayudar a ver y a vivir, caminar con el grupo, y en el movimiento mismo de su situación ayudar a percibir un camino y el sentido de ese camino. Así Jesús aparece en el concreto de una existencia como Luz y Esperanza.

La catequesis así entendida —y en perenne diálogo con la Teología— posee por su naturaleza educativa el instrumental necesario para la función pastoral en sus instancias primeras y fundamentales (4).

Esta reflexión presentada a título de tal tendría repercusiones importantes. De hecho ya lo está teniendo en los Institutos pastorales en donde el psicólogo social, el pedagogo, el sociólogo, el antropólogo poseen derecho de piso.

Pero es en los seminarios en donde este cambio de óptica tendría mayores consecuencias. Si el sacerdote —en razón de su ministerio— debe ser un educador en la Fe, su formación debería comportar junto a una Teología sólida otra serie de disciplinas que lo habiliten para la tarea arriba mencionada.

Desde este ángulo no se trataría de una simple adición de materias nuevas, sino de un desplazamiento del centro de equilibrio de su formación, un cambio en el sistema de valores por los que se juzga a determinado seminarista un buen o mediocre estudiante. Valores como la capacidad de integración, de comunicación, de análisis de una situación deberían ser tenidos muy en cuenta, así como la imaginación creadora en sus múltiples formas, la capacidad de acción y de interpretación.

* * *

La impostergable exigencia cristiana de evangelizar en la vida, de una Fe luz del hombre en situación obliga a los pastores —en cualquier hipótesis— a una revisión sincera y profunda de su acción. La intención de estas líneas son la de contribuir en algo a esta tarea de esclarecimiento.

(1) En estas líneas no me refiero al testimonio cristiano en sus múltiples aspectos, ni a su importancia primera y decisiva en toda evangelización. Estas líneas se centran no sobre el signo, sino sobre la palabra evangelizadora. Nuestro trabajo es de análisis, concentrándose en un solo aspecto quedando iuego la tarea de recomponer la totalidad signo y palabra enriquecida con los análisis parciales.

(2) Con esto no se niega que la Teología pueda y aún deba partir de situaciones humanas muy concretas; pero elevando luego su reflexión a un nivel tal que se integre en una sistematización.

(3) En estas líneas trabajamos con una perspectiva con-

temporánea de la educación provocada por el impacto de las ciencias del hombre. La psicología tanto la de profundidades como la social, la lingüística, la sociología, la antropología, los medios audio-visuales han abierto posibilidades nuevas que generan una transformación profunda en la educación. Esta problemática confluye obviamente en la comunicación y educación de la Fe, como un elemento determinante en la situación actual de la pastoral.

(4) Aquí me refiero a las posibilidades que ofrece la catequesis como disciplina educativa. De ningún modo pretendo decir que la catequesis de hecho ya se encuentre en es estadio. Pero tampoco la educación se encuentra siempre en el estadio arriba descrito.

¿UN DIOS A NUESTRA IMAGEN?

(reflexión)

Juan Luis Segundo

La entrega del número extraordinario de PERSPECTIVAS que quisimos destinar exclusivamente al tema de la crisis, nos obligó a dejar para este primer número de 1969 el último tema previsto para nuestra reflexión sobre Dios. Con la susodicha excepción, las reflexiones de 1969 versarán sobre "Los Sacramentos, hoy".

Cuando comenzamos estas reflexiones sobre Dios, citamos una frase muy significativa de un pensador medieval: "en este asunto de la noción de Dios es más importante la manera de vivir que el modo de expresarse".

También podría citarse el comentario de San Bernardo: "Si no fuera posible, no diría el Apóstol: para que comprendamos, con todos los santos... (la amplitud, la anchura, la altura y la profundidad. Ef. 3,18). Luego los santos comprenden. ¿Preguntas cómo? Pues si eres santo, ya lo sabes; y si no, pruébalo y verás". (1)

Sin embargo, en las reflexiones pasadas parecería que hemos pretendido seguir un orden inverso: buscar primero cuál era el modo corriente de expresarse y cuál era la comprensión que santos y no santos debían tener de Dios...

Es cierto que al seguir ese orden hemos intentado mostrar que, al fijar la noción de Dios, la Iglesia estaba fijando paralelamente la auténtica noción del hombre, la de un hombre libre, social y creador.

Pero lo que los textos antes citados nos advierten es que en ese paralelismo hay, para emplear

términos del análisis social, una infra —y una super— estructura. La infraestructura, es decir el factor si se quiere de orden más básico, pero dominante, sería, según los textos citados, el tipo de relación que existe entre los hombres y la manera correlativa que éstos tienen de concebir su existencia.

El factor más elevado, ciertamente importante, pero no dominante, sería el de la manera cómo, en estrecha relación con su comportamiento social, conciben los hombres a Dios. Es cierto que la revelación parecería ofrecer un dato relativamente independiente y capaz de iluminar no sólo las formaciones teológicas sino las existenciales y humanas que son el fundamento de aquéllas. Pero como dice Cristo, el que los hombres se acerquen o no a esa luz, es decir capten su mensaje, depende de su comportamiento. "Este es el juicio: que la luz vino al mundo y los hombres le prefirieron las tinieblas, porque su obrar era malas. En efecto, quien obra el mal odia la luz y no se acerca a ella para que no sea juzgada su conducta. En cambio quien obra la verdad se acerca a la luz" (Jn. 3,19-21).

Esto nos indica claramente que la idolatría en que hemos caído (cf. GS. 19) no viene, en primer término, de una deficiente catequesis. Viene de mucho más adentro. No en vano, y este signo es importante, hemos aceptado esa catequesis. Otros, más fieles al "obrar la verdad" la han rechazado y se han negado a aceptar a un Dios así, es decir, a aceptar que Dios sea así. (2)

Esa aceptación, en lugar de un posible rechazo, muestra que la deformación estaba de acuerdo con algo que llevábamos dentro, con algo de nuestra conducta que no era precisamente el "obrar la verdad".

Y precisamente ése es el tema de nuestra reflexión. Esta nos llevará a rehacer en sentido inverso el camino que hemos recorrido para ver cómo la Iglesia trató de expresar en la historia la noción correcta del Dios de la revelación cristiana. —

Y al rehacer en sentido inverso ese camino, veremos que las desviaciones y deformaciones, tanto antiguas como modernas, que afectaron y afectan la noción de Dios, proceden todas de que si bien es cierto que Dios nos hizo a su imagen y semejanza, nosotros nos hacemos de él una noción a imagen y semejanza de nuestra existencia y de nuestra sociedad.

I

Recordemos lo que decíamos a propósito del punto de partida de la dinámica de la gracia en nosotros: ¿cuál es la fuerza que se opone al amor? ¿Cómo nos defendemos de él y de sus exigencias? No ciertamente enarbolando concientemente la bandera del egoísmo.

El proceso es más sutil. Y el Evangelio mismo lo sugiere cuando, a propósito de ocupaciones tan santas y honorables como la de un sacerdote y un levita, insinúa que pueden impedirnos "aproximar" a nosotros la vida, los problemas, las urgencias que viven físicamente cerca de nosotros.

¿Cuál es mi prójimo, mi próximo? le preguntan a Jesús. Y Jesús responde inesperada pero profundamente: aquel a quien yo approximo, aquel a quien yo constituyo prójimo.

Nuestra fidelidad al gran mandamiento de Cristo no se va a jugar pues tanto con respecto a las personas a quienes me liga una afectación profunda, sino en la posibilidad de aceptar

o de rechazar las innumerables posibilidades de instaurar esas relaciones en la sociedad en que vivo.

Ahora bien, ¿cuál es el mecanismo para "alejar", esto es para no "aproximar" a quienes están cerca de nuestro mundo habitual? Sociológicamente, la respuesta no es difícil: alejarlos significa concretamente etiquetarlos, catalogarlos.

Una vez que hemos catalogado a alguien por su función de *panadero*, podremos pasar junto a él varias veces por día y durante años enteros sin sentirnos próximos a su historia, a su núcleo irreductiblemente personal.

En realidad, este procedimiento nos es conocido por reflexiones anteriores: consiste en reducir a lo "natural" el conocimiento de una "persona". Y el resultado será siempre la reducción a una *función* de nuestro sistema y la negación a percibir lo que sólo puede provenir de una *historia* surgida de su libertad. En otras palabras, el procedimiento, radicalmente egoísta, consiste en substituir el conocimiento positivo racional al conocimiento negativo (porque individual) histórico.

La etiqueta "natural" o "funcional" puede variar. La persona puede desdibujarse, alejarse, convirtiéndose en su función social: *panadero*, *presidente*, *obrero*, *policia*...; o en el caso particular de un rasgo psíquico: un *resentido*, un *megalo-maniaco*, un *snob*...; o en una ideología viviente: el *comunista*, el *conservador*, el *pre- o post-conciliar*...

En realidad, cada vez que una de esas palabras claves se pronuncia, externa o internamente, la *persona* se aleja, su historia es reemplazada por su utilidad... y el herido sigue agonizante al borde del camino...

Y ¿qué fácil igualmente hacer la experiencia opuesta! Basta el primer síntoma de enamoramiento para que desaparezca el *panadero*, el *resentido*, el *comunista*, y aparezca una persona maravillosamente real, con padre y madre y familia e historia y fracasos y afectos...

Es fácil de ver que todo acceso a la persona por el camino de la naturaleza la relativiza, es decir la integra y la reduce al sistema de funciones que convergen a mi propia utilidad. El acceso histórico, por el contrario, niega esa tentación de relatividad y nos descentra para volcar nuestro interés en ese centro que es la persona. Nos conduce a lo absoluto personal.

Pues bien, no es menester mucha imaginación para reconocer en ese acceso natural que relativiza a las personas que nos rodean, el modelo según el cual concebimos al Dios personal. La desviación modalista no es una sutileza trinitaria: es la astucia de la razón con la que se relativiza y se utiliza al ser divino despersonalizándolo y deshistorizándolo, exactamente a imagen y semejanza del procedimiento que realizamos para huir al juicio que supone todo encuentro concreto con un absoluto personal, todo encuentro con una historia encarnada.

Y paralelamente, el negarnos a esa desviación y el poner límites a la razón es tan esencial en el "obrar la verdad" con respecto a Dios como con respecto al hombre. Sólo con una teología "negativa" y con una ética "negativa" de esa racionalización haremos espacio para relaciones de libertad, es decir para "aproximarnos" a lo absoluto que nos convoca en el encuentro.

Nicolás Berdiaeff percibió esta íntima relación y la consignó de esta manera: "La teología catafática (es decir "positiva", racional) no conoce sino un Dios hecho objeto. La teología apofática, o mística (es decir la "negativa", histórica), en cambio, supera esa objetivación de Dios, *desembaraza la noción de Dios de toda deformación antropomórfica* y concibe las relaciones entre el hombre y Dios sin ligarlas a las categorías del Estado, del poder, del juicio y del castigo". (3)

Lo más sugestivo de la cita que acabamos de hacer está en la transformación de la idea de "antropomorfismo". En efecto, el temor de atribuirle a Dios cosas "demasiado humanas", ha llevado infelizmente a la teología (y aun a la más moderna, la de la "muerte de Dios") a "purificar" la noción de Dios despojándola de todo realismo histórico. Con ello, como nota muy bien Berdiaeff, lejos de evitar el antropomorfismo se caía en él, pues esa versión "racional" de Dios no era otra cosa que un trasponer el plano de lo divino a las relaciones alienadas que tenemos entre personas a través de las categorías utilitarias e impersonales de las funciones sociales, políticas, económicas y jurídicas.

En efecto, escribe Berdiaeff, "la idolatría es posible, aun con respecto a Dios, y las relaciones sociales basadas en la dominación que existen entre los hombres *han servido de ejemplo* para el esta-

blecimiento (teológico) de las relaciones entre los hombres y Dios". (4) A su vez, "Dios, *concebido como un objeto...* se ha convertido en una fuente de esclavitud". (5)

Por eso la modificación de nuestra noción de Dios es paralela y complementaria de la que debe servirnos para comprender las personas: "No basta afirmar la verdad de la teología apofática (negativa): es menester afirmar igualmente la de la *sociología* apofática, negativa". (6)

Es decir, sólo en una sociedad donde los hombres encuentren a hombres dotados de historia, de personalidad y, si así podemos decirlo, de absoluto, la noción de Dios se purificará de sus antropomorfismos más radicales, de sus idolatrías más obvias.

I I

Pero hay más. En la sociedad capitalista que conocemos, el ideal humano consiste en emerger a una zona identificada con "lo privado", que se supone corresponde a la eclosión de lo individual.

Esto no es sólo lo que el hombre rico defiende: es, según las primeras expresiones de la doctrina social católica, lo que el obrero reivindica y debe ciertamente reivindicar. Según León XIII en la *Rerum Novarum*, "la razón *intrínseca* del trabajo que toma cualquiera que ejerce un oficio lucrativo, *el fin inmediato al que tiende el trabajador*, es conquistar un bien como *propio con un derecho privado*; porque si pone a disposición de otro sus fuerzas y su industria no es evidentemente por otra finalidad que por la de proveer a su conservación y a las necesidades de su vida, y espera de su trabajo, no sólo el derecho al salario, sino también un *derecho estricto y riguroso* a usar de él como quiera". (7)

En esta concepción, el trabajo es el precio que el hombre paga para vivir una vida humana. En consecuencia, ésta es lo que se sustrae a la actividad que, de hecho, liga más al hombre a la sociedad. Se vive en el tiempo libre, privado, merced al trabajo por el que la sociedad permanece y avanza.

Aun a riesgo de caricaturizar, no podemos menos de referirnos al contexto imaginativo de "lo privado" como ámbito de realización de la persona humana. Todo el mundo sabe en este país el atrac-

tivo del "terrenito propio". Lo más importante en él es la cerca física o legal. Pero casi diríamos más física que legal, pues es menester que dentro de sus límites el hombre pueda, como dice la *Rerum Novarum*, "usar de sus bienes como quiera" y ello supone ante todo excluir dichos bienes del alcance físico y crítico del resto de la sociedad.

Nadie se siente verdaderamente libre si no puede plantar lechugas con las raíces para fuera y sembrar rosales en vez de trigo... Para eso es dominio privado.

Lógicamente, se acepta en principio que la propia privatización de los bienes y de su uso tienen ciertos límites constituidos por la preservación de "lo privado" ajeno. La mejor sociedad parece ser aquella donde ese ámbito de lo privado sea el máximo posible para cada uno.

Esta situación no es sólo socio-económica. Se da en todos los campos en un mundo de represión y dominación. El esclavo guarda privado su mundo interior, y el súbdito político el dominio de sus normas morales:

Al rey la hacienda y la vida
se deben, pero el honor
es patrimonio del alma
y el alma sólo es de Dios
(El Alcalde de Zalamea)

Y ciertamente Dios es aquí más bien el garante de la privatización de la moral que su beneficiario o poseedor.

El santo, como Rosa de Lima, construye su soledad para servir y contemplar a solo Dios, liberando su vida de las solicitudes que vienen de una sociedad tal vez frívola, pero también campo de un amor, una liberación y una revolución posibles.

Pues bien, no es extraño que una sociedad que juzga alienado a quien tiene que cargar con el peso de la actividad más sumergida en lo social, se haga de Dios la imagen del Ser independiente y "privado" por excelencia.

Restos de esta concepción, aprendida ciertamente en su paso por un cristianismo tradicional (en sentido peyorativo) lleva a Mario Benedetti, en *La Tregua*, a describir el mar, es decir el espacio inmenso, pero privado, con términos que aluden a Dios: "Ese mar es una especie de eternidad...

Una presencia móvil, pero sin vida. Una presencia de olas oscuras, *insensibles*. Testigo de la historia, *testigo inútil porque no sabe nada de la historia*. ¿Y si el mar fuera Dios?". (8)

Y si de ese Dios se afirma el amor, para Benedetti la imagen debe venir de "un cariño manso, apacible, inocuo, que parece un adelanto del *monótono amor de Dios*". (9) "Yo sé que El es una lejana *soledad*, a la que *no tuve ni tendré nunca acceso*. Así estamos, cada uno en su *orilla*, *sin odiarnos, sin amarnos, ajenos*" (10), exactamente como dos vecinos jubilados, ocupando cada uno su terreno privado, separados más aún que por las dimensiones de éste, por la concepción de lo que se deben a sí mismos...

Podríamos decir que la persistente tendencia entre cristianos a rechazar, en la práctica, una noción de Dios encarnado, y a reducirla a un Dios impasible, inaccesible, perfectamente feliz en sí mismo, no es otra cosa que el antropomorfismo más evidente: pasar a Dios las características con las que el individuo piensa realizarse en una sociedad de dominación.

Y viceversa, el creciente interés de la Iglesia por formas de sociedad donde la construcción de la persona se realice en el mismo trabajo social y no en una esfera sustraída a él, constituye la mejor preparación del cristianismo para profundizar la teología de un Dios encarnado, es decir la de una persona divina que "trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, actuó con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre" (GS. 22).

Ya en 1946, Pío XII hablando a los agricultores italianos concebía de otra manera muy distinta, aunque sólo fuera ideal, la relación entre la realización del individuo y su trabajo en la red de relaciones sociales: "Ustedes forman una gran *comunidad de trabajo*... Esto... es la verdadera concepción católica del trabajo. Este une a los hombres en un servicio común para las necesidades del pueblo" (11).

En consecuencia no es fuera del trabajo y en "lo privado" donde se realizará la persona humana, sino que el trabajo mismo, tarea social, será la "tarea de la vida personal" (12). Esto llega en el pensamiento social de Juan XXIII a su plena expresión cuando escribe en la *Mater et Magistra*: "En la naturaleza de los hombres se halla in-

volucrada la exigencia de que, en el desenvolvimiento de su actividad productora, tengan posibilidad de empeñar la propia responsabilidad y perfeccionar el propio ser".

Bien dice Juan XXIII que esto es, hoy por hoy, una exigencia. Pero justamente esa convergencia de una conciencia cristiana y de una teología adecuada serán un elemento más que señale y busque las realizaciones más prometedoras de ese tipo de relaciones humanas que serán la mejor base para una purificación ulterior de nuestra noción de Dios.

Sin negar la complejidad del problema, quisiera llamar la atención del lector sobre algunos párrafos del artículo, publicado en la entrega anterior de PERSPECTIVAS, con que el P. Charles Rivière S. J. resumía sus experiencias de los logros e intentos de lo que él llama con acierto "el desafío cubano" (13).

Más en general aún podemos decir que el cristiano está empeñado en la construcción de la sociedad donde las relaciones humanas sugieran la lectura auténtica de la revelación con que Dios nos quiso mostrar su ser y dialogar con nosotros.

(1) Citado por de Lubac. *Sur les chemins de Dieu*. Desclee. París p. 308.

(2) "Vemos que (las causas del ateísmo) nacen a veces de la exigencia de una presentación más alta y más pura del mundo divino... Los vemos movidos también a veces por nobles sentimientos, asqueados de la mediocridad y el egoísmo de tantos ambientes sociales contemporáneos..." Pablo VI. *no. Ecclesiam Suam*.

(3) *Dialectique existentielle du divin et de l'humain*. Janin. París 1947, p. 63.

(4) *De l'esclavage et de la liberté de l'homme*. Aubier. París 1946, p. 91.

(5) *Ib.*

(6) *Ib.* p. 18.

(7) Cf. Calvez-Perrin, *Eglise et Société Economique*. Aubier París 1959, pp. 307-308.

(8) *La Tregua*. Alfa Montevideo p. 112 y ss.

(9) *Ib.* p. 166.

(10) *Ib.* p. 172. Valga su origen uruguayo por citar aquí, en su lengua original, una pequeña poesía de J. Super-vielle sobre Dios:

O Chef-d'oeuvre de l'obscur.
Tu ne veux pas qu'on soit sûr.
Ensermé comme un bouton
De rose en sa cécité,
Ton parfum tu le refuses
Dans l'impassibilité

Et mon coeur esta là qui s'use
A ne parler qu'à côté.
Est-ce ainsi qu'on accompagne
Qui demande un compagnon?
Serais-tu Dieu des montagnes
Endurci dans ses glaçons?
Pourquoi me tenir debout
Dans ce grand corps qui me pèse?
C'est pour que l'on s'agenouille
Que tu n'offres pas de chaise?
Dieu tant de fois difficile
Et tant de fois étouffé,
Attirant, triste et hostile
Et pourtant pas tout à fait
Seul Dieu que j'ai mérité!

(11) Cf. Calvez-Perrin, *op. cit.* p. 304.

(12) *Ib.* p. 305.

(13) "Ser "revolucionario" es esencialmente abrirse a los demás. Lo cual implica una profunda conversión"... "Hasta qué punto se quiere que el cambio sea profundo lo demuestra la insistencia con que se inculca a los jóvenes la idea de que separadamente no podrán forjarse un porvenir óptimo; de que deben prepararlo en común, y que para ello es necesario concertar su futuro poniendo cada uno a disposición de sus camaradas y del país todas sus capacidades"... "Esta inquietud por estimular la participación de los individuos a todas las iniciativas va acompañada al mismo tiempo de un llamado al sentido de la dignidad y la responsabilidad, suscitando la toma de conciencia del poder creador de las masas" Cf. PERSPECTIVAS, n. 30, p. 291 y ss.

La Iglesia del Perú asume su responsabilidad

1. INTRODUCCION

1.1. Los obispos del Perú, reunidos en la XXXVI Asamblea Episcopal hemos querido colocar como motivo, centro y fin de nuestras reflexiones al hombre peruano. Porque sus gozos y esperanzas, sus angustias y tristezas son también nuestras, nos hacemos eco de todos sus esfuerzos de liberación: "Es el mismo Dios, quien en la plenitud de los tiempos envía a su Hijo para que, hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión".

1.2. Siguiendo las orientaciones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada recientemente en Medellín (Colombia), cuatro campos han solicitado de manera más especial nuestra búsqueda y reflexión.

1.2.1. En primer lugar, todo lo referente a la problemática social. Siendo la cuestión más urgente en nuestro medio exige de los cristianos, que quieren ser fieles al Evangelio, posturas bien definidas (2. Comisión "Justicia y Paz").

1.2.2. En segundo lugar, la Iglesia del Perú ha buscado, en un esfuerzo de conversión continua, los modos de realizar la pobreza evangélica a fin de ser verdaderamente sacramento de unión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí. (3 Comisión "Pobreza de la Iglesia").

1.2.3. En tercer lugar, en una Iglesia que va cobrando, cada día más, conciencia de Pueblo de Dios, se valora el papel del laico y de los movimientos apostólicos en el proceso de cambio (4. Comisión "Apostolado de los laicos").

1.2.4. Por último, nos hemos referido a los problemas concretos que plantea la educación, elemento indispensable para la construcción de un mundo más fraterno (5. Comisión "Educación").

1.3. En actitud de servicio, ofrecemos a todos los hombres de buena voluntad los resultados de nuestra reflexión.

2. COMISION "JUSTICIA Y PAZ"

2.1. Esta Asamblea Episcopal, tras haber comprobado una serie de hechos y de causas que, día a día, aumentan la distancia entre el progreso de unos y el estancamiento, e inclusive, el retroceso de otros, (algunos aspectos de la realidad peruana), ha profundizado en las líneas señaladas por la IIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Motivación doctrinal). Esto nos ha llevado a comprometernos con determinadas actitudes y a proponer algunas orientaciones para la acción (Líneas pastorales).

2.2. *Algunos Aspectos de la Realidad Peruana.*

Sin pretender presentar una visión integral de nuestra realidad nos fijamos primordialmente en aquellas situaciones, hechos o acontecimientos, en los cuales al darse "injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo de la paz del Señor; más aún, un rechazo del mismo Señor". La Iglesia denuncia, pues, esta situación de injusticia como situación de pecado.

2.2.1. Esta injusta realidad no constituye un hecho aislado en el espacio y en el tiempo; es la consecuencia de un proceso de dimensiones mundiales caracterizado por la concentración del poder económico y político en manos de muy pocos y del imperialismo internacional del dinero que opera en complicidad con la oligarquía peruana. Restos del feudalismo colonial, que aún subsisten en determinadas regiones del país, contribuyen a fijar el sistema e impedir su necesario cambio.

2.2.2. La situación de injusticia que soportan las grandes mayorías de nuestro país se manifiesta en forma más sensible al observar nuestra realidad a través de sus estructuras fundamentales.

2.2.3. Así, por ejemplo, en la *estructura económica* encontramos:

2.2.3.1. Extremos de riqueza y de pobreza. Lo demuestran las estadísticas elaboradas por organismos nacionales o internacionales. Constituyen además, un hecho público y notorio que salta a la vista de cualquier observador imparcial.

2.2.3.2. Que muchas veces los detentores del poder económico en vez de invertir sus capitales en actividades productivas necesarias para el desarrollo del país, los colocan en el extranjero, contribuyendo así a la descapitalización de nuestra economía ((6)).

2.2.3.3. La falta de capitales suficientes, agravada por esa fuga, nos lleva a un endeudamiento progresivo que hipoteca la riqueza nacional privándonos del legítimo disfrute de nuestros recursos naturales.

2.2.3.4. La desocupación y el subempleo, manifestaciones del atentado contra el derecho más elemental del hombre: el poder participar en la construcción del mundo con su trabajo.

2.2.3.5. Una injusta distribución de la propiedad de los bienes de producción que hace que el trabajador no sea dueño de su trabajo.

2.2.3.6. Aparte de la escasez de áreas de cultivo y de los deficientes métodos de explotación, un injusto régimen de tenencia de la tierra caracterizado por latifundios y minifundios con todas las consecuencias negativas que una estructura de esta naturaleza trae consigo; afecta, además, a la mayor parte de la población activa del país que se

halla precisamente en el sector agrario.

Este hecho queda agravado por la subsistencia de un anacrónico, y también injusto, régimen de aguas que mantiene la propiedad privada de este elemento vital.

2.2.4. En las *estructuras sociales* observamos, entre otras, estas manifestaciones:

2.2.4.1. Una estratificación social rígida y vertical que dificulta la movilidad social y margina a los sectores populares privándolos de futuro.

2.2.4.2. Como consecuencia de la mala distribución de los ingresos tenemos bajos niveles de vida. Esto se expresa, por ejemplo, en el déficit habitacional —tanto cuantitativo como cualitativo— con sus secuelas de hacinamiento y promiscuidad en los centros urbanos; así como en el deterioro y falta de servicios en las regiones apartadas del país que sufren, además, todos los males propios del aislamiento.

2.2.4.3. A las malas condiciones de habitación se suma el grave problema de la desnutrición causada por una dieta deficitaria que incide en la salud y en los promedios de vida del hombre peruano.

2.2.5. En el *campo de la educación*, pese a los esfuerzos realizados en los últimos años, comprobamos que grandes sectores aún no tienen acceso a la cultura subsistiendo, incluso, masas analfabetas. El bajo índice cultural incide, agravándola, en la situación de subdesarrollo.

2.2.6. En las *estructuras políticas*, las comprobaciones anteriores se reflejan en una nueva marginación de las grandes mayorías. De hecho, ellas carecen de participación política mientras que pequeños sectores detentan, en su beneficio, toda la decisión en este campo.

2.3. MOTIVACION DOCTRINAL

La visión de nuestra realidad, situada en una perspectiva cristiana, nos urge a asumir nuestro puesto en la creación de una nueva humanidad. Todas las reformas sociales que propugnamos, en definitiva, están encaminadas a promover "la elevación de la manera de ser hombres". Este proceso de humanización exige del Pueblo de Dios anunciar la "liberación de los oprimidos".

2.3.1. La liberación del hombre peruano implica:

2.3.1.1. El paso para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas:

2.3.1.2. Que todos los peruanos sean autores, realizadores, de su destino. Nuestra liberación exige "un orden nuevo en el que los hombres no sean objetos sino agentes de su propia historia", un proceso de personalización y socialización que lleva consigo:

- ☆ una toma de conciencia de que las actuales estructuras son injustas;
- ☆ una capacitación de las personas para reaccionar contra tales estructuras;
- ☆ y que se promueva la creación de nuevas estructuras sociales según sus legítimas aspiraciones y necesidades.

2.3.2. Para que "se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres"; los cristianos debemos ahondar

en nuestra vocación de servicio al mundo. En actitud de fraternidad, todos los cristianos tenemos por misión "ayudar a desarrollar su propia personalidad dentro de la comunidad y a cada uno a tener plena conciencia de su dignidad, a de la que es miembro, a ser sujeto consciente de sus derechos y de sus obligaciones, a ser libremente un elemento válido de progreso económico, cívico y moral en la sociedad a que pertenece".

2.4. LINEAS PASTORALES

Reconocemos, ante todo, que los cristianos, por falta de plena fidelidad al evangelio, hemos contribuido con nuestras palabras y actitudes, con nuestros silencios y omisiones a la actual situación de injusticia.

Como ciudadanos de este país tenemos también parte de responsabilidad en la explotación de la inmensa mayoría de hermanos nuestros.

A los pastores de la Iglesia nos corresponde denunciar todo aquello que atenta contra la paz y, además, educar las conciencias, inspirar, estimular y colaborar en todas las iniciativas que contribuyen la formación del hombre.

2.4.1. Porque debemos "defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos, urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruya la paz social: injusticias, inercia, venalidad, insensibilidad" denunciamos la injusta situación de los indígenas y campesinos y las condiciones infrahumanas de su trabajo. Ellos forman la mitad del pueblo peruano y a pesar de una legislación que, en teoría, los tiene en cuenta, viven en condiciones de subdesarrollo, marginados de la vida económica, social, cultural y política de la nación.

2.4.2. A nuestros hermanos campesinos y trabajadores les decimos que haremos todo lo que esté a nuestro alcance para alentar, promover y favorecer todos sus esfuerzos "por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, en la reivindicación y consolidación de sus derechos y en la búsqueda de una verdadera justicia".

2.4.3. Denunciamos las deficiencias de nuestro sistema administrativo judicial, especialmente la lentitud en los procesos y la situación infrahumana en la mayor parte de las cárceles.

2.4.4. La situación de los empleados de casas particulares en el país no asegura la dignidad humana de su trabajo, manteniendo una situación de servidumbre. Pedimos una legislación apropiada que defienda sus derechos en cuanto a condiciones de vida, horas de trabajo, seguro social, vacaciones y jubilación.

2.4.5. Como responsables de este Pueblo de Dios, nosotros, los obispos exigimos de todas las instituciones educacionales de la Iglesia —escuelas, colegios, seminarios, universidades— que en ellas se forme con un "sano sentido crítico de la situación social y se fomente la vocación de servicio".

2.4.6. En nuestras diócesis denunciaremos "enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles", acompañando tales denuncias, si fuere necesario, con gestos

concretos de solidaridad para con los pobres y oprimidos.

2.4.7. Un servicio más eficaz al mundo nos exige proceder a la evaluación de todas nuestras obras sociales, asistenciales y educacionales. Tal estudio, que encomendaremos a peritos, nos permitirá descubrir hasta qué punto son eficaces en este momento. Este cometido debería ser una de las primeras preocupaciones de la Comisión Episcopal de Acción Social.

2.4.8. A los sacerdotes religiosos y laicos comprometidos con los pobres en el proceso de liberación de nuestro país les "expresamos nuestro deseo de estar siempre muy cerca de ellos, para que sientan nuestro aliento y sepan que no escucharemos voces interesadas en desfigurar su labor".

3 AYUDA PARA OBRAS DE IGLESIA NO LA LIGARA CON GRUPOS DE PODER

3.1. MOTIVACION

3.1.1. El Episcopado del Perú no puede permanecer indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en nuestro país y la situación de pobreza y subdesarrollo que de ellas resultan.

Fiel al mandato recibido de Cristo quien, "siendo rico se hizo pobre" para traer la salvación y la liberación de los pobres, la Iglesia debe vivir la pobreza evangélica de tal manera que llegue a ser en nuestro país un auténtico "signo del valor inestimable del pobre a los ojos de Dios; compromiso de solidaridad con los que sufren".

3.1.2. Esta vocación de pobreza evangélica debe llevar, no sólo al Episcopado sino a todo el Pueblo de Dios —obispos, clero, religiosos y seculares— a una revisión seria de actitudes y compromisos a todos los niveles, así como a una búsqueda leal de nuevas formas de vida, presencia y acción concordes con el llamado del Señor en esta particular situación histórica de nuestro país.

3.2. LINEAS PASTORALES

La Asamblea Episcopal acuerda:

3.2.1. Considerar un deber impostergable hacer una revisión de todas las propiedades inmuebles, bienes y valores de diócesis, comunidades religiosas y obras de Iglesia con el objeto de estudiarlas en su conjunto, revisar su utilidad, orientándola en el sentido de la pobreza evangélica y del servicio.

Toda esta decisión motivada por:

3.2.1.1. Un deseo, compartido con muchas comunidades religiosas, sacerdotes y laicos de vivir más auténticamente el Evangelio, como expresión de una mayor libertad espiritual y como decisión de poner los bienes al servicio de la comunidad;

3.2.1.2. El contratestimonio que las llamadas "propiedades de la Iglesia" en su conjunto dan al hombre común, por su apariencia de poder y riqueza eclesiásticas.

3.2.2. Que sea preocupación de toda la comunidad eclesial buscar formas para "superar el sistema arancelario, reemplazándolo por otras formas de cooperación económica, que estén desligadas de la administración de los Sacramentos", recurriendo en esta búsqueda de modalidades nuevas

el asesoramiento de técnicos competentes con aprobación del respectivo Ordinario.

3.2.3. Con el objeto de evitar malentendidos y críticas alrededor de la exagerada reserva en que se ha envuelto el movimiento económico de diócesis, parroquias, colegios, comunidades religiosas, debemos hacer de dominio público, al igual que las entidades estatales y otras similares, los presupuestos preventivos y balances anuales de dichas Instituciones eclesiásticas. Es necesario también integrar a laicos competentes en la administración de los bienes de la Iglesia, ya que ellos forman parte de la comunidad eclesial.

3.2.4. Es preciso revisar el tipo de ayuda interna y externa que se recibe para las obras de la Iglesia, evitando que estas ayudas liguen a la Iglesia con los grupos de poder y al mismo tiempo creen necesidades que no corresponden a las posibilidades del país y de la comunidad cristiana local.

3.2.5. Conocedores de la situación de subdesarrollo en que vive la mayor parte del Pueblo de Dios en nuestro país, creemos en conciencia que las construcciones de templos, casas y obras de la Iglesia deben ser funcionales y estar inspiradas por el espíritu de pobreza que reclama el momento presente.

3.2.6. Los colegios de la Iglesia deben educar para el compromiso por la liberación del hombre, tener cuidado de no promover el sentido de clase y desenvolverse dentro de lo que exige una auténtica democratización de la enseñanza. "La educación está llamada a dar respuesta al reto del presente y del futuro... sólo así será capaz de liberar a nuestros hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a nuestro desarrollo".

3.2.7. Con el objeto de dar un testimonio de sencillez, se debe evitar toda situación preferencial, títulos, exoneraciones injustificadas, adoptando al mismo tiempo un régimen de vida modesto y accesible. Todos los cristianos "debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres a que la caridad nos lleva. Esta solidaridad ha de significar el hacer nuestro sus problemas y sus luchas el saber hablar por ellos, esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre".

3.2.8. Promover la formación de un auténtico laicado dentro de la clase trabajadora y campesina para que la Iglesia sea un signo adecuado en el mundo laboral. Este laicado debe ser integrado debidamente en los consejos pastorales.

3.2.10. "Alentamos a los que se sienten llamados a compartir la suerte de los pobres, viviendo con ellos, y aun trabajando con sus manos de acuerdo con el Decreto Presbyterorum Ordinis n. 8. Las comunidades religiosas por especial vocación deben dar testimonio en la pobreza de Cristo. Reciban nuestro estímulo las que se sienten llamadas a formar de entre sus miembros pequeñas comunidades, encarnadas realmente en los ambientes pobres... Estos ejemplos auténticos de desprendimiento y libertad de espíritu harán que los demás miembros del Pueblo de Dios den testimonio análogo de pobreza. Una sincera conversión ha de cambiar la mentalidad individualista en otra de

sentido social y preocupación por el bien común".

3.2.11. Debe crearse un grupo asesor ligado a la Comisión Episcopal de Acción Social cuyo objetivo sería:

—Continuar la sensibilización del clero, religiosos y laicos sobre la actual problemática de la Iglesia frente a la liberación del hombre peruano;

—Intensificar los estudios técnicos sobre ciertos aspectos de la vida económica de la Iglesia; en especial el problema de las propiedades eclesiásticas y el de la distribución económica equitativa, que alivie la situación de muchos sacerdotes que sufren inseguridad y pobreza.

—Asesorar a la Jerarquía en las actitudes que, por exigencia evangélica, debe tomar frente a los problemas socio-económicos.

4. APOSTOLADO LAICO DEBE CAMBIAR INJUSTAS ESTRUCTURAS ACTUALES

4. COMISION "APOSTOLADO DE LOS LAICOS"

4.1. *El laicado frente al cambio*

Ante una indiscutible situación de miseria, injusticia y opresión en que vive el país, situación lesiva de la dignidad de la persona humana, esta Asamblea Episcopal expresa el deseo de enfrentar, con franquea y decisión, los problemas concretos del hombre peruano. Hacer más humana nuestra sociedad es contribuir a la misión salvífica de la Iglesia.

4.1.1. La justicia y la paz en todos los campos son las metas que debemos alcanzar para una verdadera liberación del hombre peruano. Trataremos de despertar, por eso, el sentido de responsabilidad y solidaridad en los cristianos para con todos los hombres.

4.1.2. Reconocemos explícitamente el valor apostólico del trabajo cotidiano de los cristianos en su lucha contra el subdesarrollo por la promoción humana integral. Los alentamos, además, a perseverar en su doble labor de conversión del hombre y del cambio de las estructuras que lo oprimen.

4.1.3. Confiamos en el espíritu de responsabilidad que anima al laico para contribuir a los cambios necesarios a fin de tratar de superar nuestra situación de subdesarrollo.

4.2. *Líneas Pastorales*

Los Obispos reconocen la decisiva importancia del apostolado de los laicos en las actuales circunstancias históricas en las que hay una creciente toma de conciencia del valor salvífico de la acción temporal. Son primordialmente los laicos quienes pueden hacer llegar el mensaje cristiano a las estructuras temporales, ambiente normal de su vida. Para esta labor recuerdan que es absolutamente indispensable una auténtica vida de oración: sin ella, el apostolado resulta estéril.

4.2.1. Declaramos que los grupos de apostolado tienen hoy que comprometerse a fondo en el cambio de las estructuras injustas en las que vivimos: esto debemos verlo como un signo de los tiempos. El Señor nos pide, según la palabra del Apóstol, que "hagamos la verdad en la caridad".

4.2.2. En la actividad de los movimientos o grupos apostólicos deberá ponerse especial énfasis en el significado de su compromiso liberador en el Perú, acondicionándolos en sus estructuras internas, métodos y realizaciones a este

4.2.3. Los obispos manifiestan el deseo de que los seculares "aggiornamento".

gliares obren con plena madurez humana y cristiana. Dada la unidad de misión de la comunidad eclesial y el respeto que corresponde a cada cual en su función, la acción de los laicos deberá ejercitarse, por lo tanto, en un clima de profundo y frecuente diálogo.

4.2.4. Los obispos reconocen igualmente la justa autonomía y capacidad de decisión de los laicos en sus grupos y movimientos para los trabajos de apostolado.

4.2.5. Las disposiciones normativas deben adaptarse a las diferentes y cambiantes circunstancias locales. Ello se traducirá en una mayor espontaneidad para el desempeño de la labor apostólica. No obstante, toda acción en el mundo de hoy para ser efectiva requiere visión de conjunto y planificación en todos sus niveles.

4.2.6. La Asamblea Episcopal, siguiendo las indicaciones del Concilio Vaticano II, pondrá especial esmero en preparar y proporcionar sacerdotes, religiosos y religiosas capacitados para contribuir a la formación integral de los laicos adultos quienes, viviendo con plenitud la caridad en sus compromisos dentro de un mundo en continuo progreso, encuentren el alimento espiritual para su fe..

5. IGLESIA BUSCA DEMOCRATIZAR LA ENSEÑANZA

5.2.6. Cada vez es más importante la educación sistemática: movimientos de juventudes, centros juveniles, medios de comunicación social.

5.2.7. Falta adaptación de la Universidad a las necesidades del país. No se ha dado suficiente importancia a las carreras intermedias, ni a la formación técnica.

5.2.8. Existe una proliferación excesiva de universidades tanto del Estado como particulares, laicas y de la Iglesia.

5.3 *Actitud de la Iglesia Peruana frente a la Educación*

5.3.1. Esta Asamblea Episcopal declara en conformidad con la enseñanza de los Papas, del Concilio Vaticano II y de la IIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que la labor en el campo de la enseñanza es un auténtico y urgente apostolado en el día de hoy. Al mismo tiempo hace sentir la gran responsabilidad que tienen los educadores.

5.3.2. La Iglesia toda debe intensificar su acción pastoral en los colegios del Estado y particulares laicos y manifestar su disposición a colaborar en las estructuras educativas del país.

5.3.3. Existe en los medios educacionales de la Iglesia una sincera inquietud para lograr la promoción humana y cristiana a través de la democratización de la enseñanza, que la entendemos como igualdad de oportunidades para con todos en el campo de la educación, a fin de que cada uno se promueva según sus propias capacidades.

5.3.4. En los últimos años la Iglesia ha multiplicado su trabajo educacional en los medios populares. Reconocemos, sin embargo, que todavía existen algunos colegios que son un contratestimonio; por su ostentación desfiguran la imagen de la Iglesia pobre. Alentamos todos los esfuerzos que se hacen para remediar esta situación.

5.4. *Sentido Humanista y Cristiano de la Educación*

5.4.1. Como toda liberación es un anticipo de la plena redención de Cristo, la Iglesia del Perú se siente solidaria de todo esfuerzo educativo. Jesucristo es la meta que el designio de Dios establece al desarrollo del hombre (5).

5.4.2. La educación, como elemento básico del desarrollo integral, debe liberar al hombre de su egoísmo abriéndolo a una actitud de servicio para con los demás. No se puede ser cristiano sin servir a los demás. Esta "educación liberadora" convierte (cambio de mentalidad y de actitud) a cada hombre en autor de su propia promoción humana y cristiana, transformándolo en agente del desarrollo y liberación de la comunidad. En la educación participan no sólo los profesores sino también los padres de familia, principales y primeros educadores; el hombre no es verdaderamente hombre más que en la medida en que, dueño de sus acciones y juez de la importancia de ellas se hace él mismo autor de su progreso, según la naturaleza que le ha sido dada por su Creador y de la cual asume libremente las posibilidades y las exigencias" (6).

5.4.3. Toda discriminación es antievangélica, la Iglesia por tanto no puede aceptar lo que atenta contra la dignidad de los hijos de Dios. Todos tienen el derecho inalienable a la educación. Urgimos por ello la democratización de la enseñanza en nuestras obras educacionales.

5.5. LINEAS PASTORALES

5.5.1. Emplear todos los recursos y medios a nuestro alcance para que una auténtica educación cristiana llegue a todos.

5.5.2. Sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos, deben realizar una labor de servicio en las universidades y en los centros educacionales del Estado y Particulares laicos.

5.5.3. Dentro del campo de la educación, se declara la urgencia de atender a las Escuelas Normales, como también a los colegios del Estado y particulares laicos para realizar una auténtica evangelización.

5.5.4. Vemos la necesidad de incrementar la educación técnica y la preparación de obreros especializados y de mando medio, que sean capaces de organismos, fuentes de su propio desarrollo y trabajo.

5.5.5. La Iglesia seguirá fomentando la educación de base del adulto.

5.5.6. La escuela católica deberá:

--No limitarse a la instrucción, sino educar en cristiano:

--Ser una verdadera comunidad formada por todos los elementos que la integran;

--Integrarse en la comunidad local y estar abierta a la comunidad nacional y latinoamericana;

--Ser dinámica y viviente, dentro de una oportuna y sincera experimentación renovadora;;

--Partir de la escuela para llegar a la comunidad, transformando la misma escuela en centro cultural, social y espiritual de la comunidad; partir de los hijos para llegar a los padres y a las familias; partir de la educación escolar para llegar a los demás medios de la educación.

5.5.7. "En orden a lograr una escuela católica, abierta y democrática, esta Asamblea apoya el derecho que los padres y los alumnos tienen de escoger su propia escuela y de obtener los medios económicos pertinentes, dentro de las exigencias del bien común" (8). Esta Asamblea alienta las escuelas parroquiales.

5.5.8. Siendo el ambiente un factor de gran influencia en la educación integral, se debe fomentar en la juventud una actitud crítica frente a los medios de comunicación social, con el fin de saber captar y aprovechar sus valores positivos, sin dejarse desorientar por los negativos.

5.5.9. Eviten los colegios de la Iglesia toda ostentación en los edificios, uniformes, movilidad, etc., para que den un auténtico testimonio de pobreza colectiva y evangélica.

5.5.10. Edúquese a la juventud para la libertad con el fin de que esté abierta al diálogo. Esto ayudará a que tanto jóvenes como adultos, aceptándose mutuamente, se beneficien con sus respectivos valores, disminuyendo las tensiones y conflictos entre ambas generaciones.

5.5.11. La educación debe afirmar el sincero aprecio por las peculiaridades locales y regionales. No caer en la imitación servil de lo extranjero, sin negar con esto que se aprovechen los valores de otras culturas que se adapten a nuestra situación.

5.5.12. Dada la importancia de una orientación dinámica y, sobre todo, pastoral, y de un planeamiento continuamente renovado en la educación, esta Asamblea encarga a la Comisión Episcopal de Educación, forme una comisión técnica que estudie una ampliación de la Oficina Nacional de Educación Católica, en la cual debe existir un departamento de planificación y orientación. Que la comisión tenga por misión, entre otras, juzgar la oportunidad de las nuevas instituciones escolares (9).

Créese también un organismo que atienda a las universidades.

Compromiso del Grupo Sacerdotal de Golconda

El objetivo de nuestra reunión se circunscribe a la problemática social de nuestro país. Y es éste el punto de vista desde el cual hemos estudiado nuestra acción pastoral.

El presente documento es el fruto de nuestro II Encuentro.

EL COMITE DE REDACCION

"América Latina parece que vive aún bajo el signo trágico del subdesarrollo, que no sólo aparta a nuestros hermanos del goce de los bienes materiales, sino de su misma realización humana.

"Como cristianos, creemos que esta etapa histórica de América Latina está vinculada íntimamente a la historia de la salvación" (CM Mensaje). "Llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva... evidente signo del Espíritu que conduce la historia de los hombres y de los pueblos hacia su vocación... Así como otrora Israel, el primer Pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la tierra de la promesa, así también nosotros, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva cuando se da "el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" (CM I. 4.5.6).

Estas palabras de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín resuenan clamorosamente en nuestra conciencia, como los gemidos inenarrables del Espíritu, de que nos habla el apóstol Pablo (Roma 8: 26).

Como sacerdotes, compartimos vivamente la preocupación de nuestros Obispos. Siguiendo su ejemplo, nos hemos reunido precisamente para encaminar "nuestra reflexión hacia la búsqueda de una nueva y más intensa presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina" (CM I. 8) y de nuestra Patria en particular.

Nos hemos impuesto la tarea de lograr una visión objetiva de esta realidad de explotación, a la que los Obispos se refieren, para reflexionar sobre ella a la luz del Evangelio, a fin de encontrar orientaciones pastorales concretas de una acción sacerdotal coherente y a nivel nacional.

Fruto de nuestro trabajo es el presente Documento, que manifiesta nuestro estudio, reflexión y compromiso y que ofrecemos, como un servicio, a todo el pueblo de Dios, en particular a nuestros hermanos en el sacerdocio, así como también a todos los colombianos de buena voluntad comprometidos en el cambio radical de estructuras.

I. ANALISIS DE LA SITUACION COLOMBIANA

Manifestamos clara y enérgicamente que la situación trágica de subdesarrollo que sufre nuestro país —al contrario de lo que ciertas interpretaciones deformantes de la realidad creen— es un producto histórico de la dependencia económica, política, cultural y social de los centros extranjeros de poder, que la ejercen a través de nuestras clases dirigentes (Cfr. CM 2. 9c).

Lo característico del subdesarrollo colombiano, como de toda Latinoamérica, está precisamente en la dominación ejercida sobre nuestra sociedad por una clase minoritaria, cuyos privilegios se remontan a la época colonial. Efectivamente, las luchas de Independencia, lejos de limitar su poder, contribuyeron a afianzarlo más. No se dio en verdad entonces una revolución del pueblo, sino un cambio de guardia —el primero de una serie indefinida que llega hasta nosotros en toda Latinoamérica—, el paso del gobierno colonial a manos de la aristocracia criolla.

Los ejércitos que entonces se improvisaron fueron mantenidos luego para seguir protegiendo, hasta nuestros días, ese "orden" establecido.

El poder político surgió como tutor y promotor de ese sistema de privilegios que la Constitución Nacional vino a justificar. La Iglesia, por su parte, lo sacralizó, como si fuera la expresión inequívoca de la voluntad de Dios.

Esta clase dirigente, renovada y fortalecida allá por los años 30, aparece como dueña absoluta de las tierras que otrora pertenecieron a los indígenas, para utilizarlas en su exclusivo provecho.

En cuanto al pueblo, la inmensa mayoría de la población quedó imposibilitada —luego de haber derramado su sangre en los campos de batalla— para vivir como ciudadanos en su propia Patria.

Tras los edificios monumentales, los lujosos aeropuertos, las autopistas, yace un pueblo sufriendo, humillado, amordazado por su misma inconsciencia y acomplexado por las fuerzas represivas de una violencia instalada en el poder.

¿Qué hacer para liberar a este pueblo de bautizados, de hijos de Dios, de esta verdadera servidumbre y esclavitud, para usar expresiones de nuestros Obispos?

Se habla mucho de una verdadera y auténtica reforma agraria. Pero ¿será posible tal reforma sin cambiar previamente las estructuras, ya aludidas, de dependencia exterior?

Es precisamente esta situación de dependencia la que genera la actual estructura distorsionada, que suele calificarse equivocadamente de subdesarrollo, y que nos lleva a pensar, por consiguiente, en términos puramente cuantitativos, es de-

cir. en términos en que la superación del subdesarrollo podría realizarse por la simple intensificación del esfuerzo, sin necesidad de cambios estructurales. Ello supone el desconocimiento de que es la revolución industrial la causa y motor del desarrollo.

Por eso podemos caracterizar como causa y motor del subdesarrollo:

- a) La carencia de una industria pesada que genera la dependencia industrial respecto a los medios de producción: maquinaria y equipos;
- b) Y la existencia de una producción industrial que no genera divisas por falta de mercado en los centros de poder, lo que priva al país de la posibilidad directa de autofinanciación, teniendo que apoyarse en un producto como es el café, sin relación necesaria con nuestro desarrollo industrial.

Indudablemente que esta situación es imposible de superar sin una verdadera revolución que produzca el desplazamiento de las clases dirigentes de nuestro país, por medio de las cuales se ejerce la dependencia del exterior.

Asimismo, la verdadera reforma gararia, que ofrezca al pueblo tan honrado en los discursos políticos a la hora de las promesas, pero crucificado a la hora de los hechos, un acceso al disfrute de la tierra y, por consiguiente, a la participación en la producción, en las decisiones del país y en su grandeza. "Dios ha destinado la tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad." (Vat. II, Const. Iglesia y Mundo, n. 69). "La tierra es de todos, no de los ricos." (San Ambrosio, De Nabuthe Jeraelita, XII, P. L., t. XIV, col. 731).

Otro tanto habrá que decir en cuanto a la reforma urbana. Creemos que aparecerá necesariamente como una de las primeras etapas por realizar, una vez emprendido el cambio radical de estructuras.

Por todo lo cual nos parecen sumamente débiles los argumentos herodianos que señalan como causa fundamental del subdesarrollo los factores antropológicos y sociales de nuestro pueblo: indolencia, incultura, herencia ancestral. Con esto no queremos minimizar la importancia de los recursos humanos. Al contrario, somos conscientes de su papel, como elementos laboriosos y disciplinados, para la revolución, que necesariamente debe ser popular o no ser.

De todos modos, no queremos dejar de subrayar el freno que puede representar, para el paso hacia el desarrollo y para todo este proceso, la existencia en nuestras naciones de elementos que, por su pasado, resultan lentos para participar en el ritmo acelerado de una nación en revolución.

En resumen, podemos decir que, debido a esta situación de explotación y violencia institucionalizada, "pese a los esfuerzos que se efectúan, se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común." (CM Mensaje)

II. REFLEXION A LA LUZ DEL EVANGELIO

Ante la situación analizada es necesario asumir un compromiso que conlleve no sólo una reflexión, sino también una actuación de creadores en el dominio de la creación.

Esta actitud se funda en una visión teológica que tiene como base la doctrina conciliar y el Documento de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín.

Dado el objetivo de nuestro Encuentro y para dar respuesta a ciertas inquietudes sacerdotales, nuestra reflexión se limitó a subrayar y dar énfasis a la inclusión de lo temporal en el designio salvífico y al compromiso del sacerdote en lo temporal.

1. Inclusión de lo temporal en el designio salvífico.

Al responder los hombres a las situaciones concretas de su existencia, van dando respuesta a la revelación de Dios y va profundizando la Iglesia el sentido de la misma revelación y de su compromiso (Cfr. Vat. II, Iglesia y Mundo, n. 44).

Se comprueba un progreso teológico en el campo de la antigua antinomia, exagerada y mal entendida, entre lo temporal y lo eterno, lo natural y lo sobrenatural, lo terrestre y lo celestial. La distinción que no decía separación llegó a decirse y a degenerar en pugna cuando la realidad es una en sí misma y es una e indivisible en el designio de Dios, donde ciertamente (Cfr. Gen. 1-2) lo material, lo humano, lo cósmico, distinto de Dios tiene valor por sí mismo y, al mismo tiempo, es fruto de la voluntad de Dios y no degeneración en el plano del ser y del valer.

"Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos. Excluyendo así toda dicotomía o dualismo en el cristiano..." (CM 8, 4; cfr. 1, 3-5; 2, 14b).

El rechazo de la antinomia tiene serias consecuencias en la visión cristiana de... realidades antes poco valoradas, como el trabajo manual o industrial, la vida social, económica y política, etc. Estas realidades deben ser consideradas como partes integrantes del designio de Dios sobre la realización humana y el desarrollo personal y social y, por tanto, indispensables para la respuesta de fe a Dios.

La misma vida de fe no puede entenderse, en forma alguna, como simple acto de carácter intelectual, sino como actitud de compromiso, a la luz del designio de Dios, con todo lo que constituye lo humano, en el plano individual, social, político, educativo, etc.

Consecuentemente, y lo dice claramente el Documento de Medellín, la acción evangelizadora, el despertar de la fe, se encuadra, con necesidad absoluta, en las aspiraciones humanas y en la problemática de lo humano.

"La catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una

salvación integral en Cristo, el Señor... Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis." (CM 8, 6; cfr. 9, 6, 7)

El entroncamiento de la fe en las aspiraciones humanas no se limita a tomar pie en ellas, sintiéndolas como oportunidades u ocasiones, sino convirtiéndolas en expresiones auténticas de la misma fe y dándoles una dimensión de trascendencia.

2. *El sacerdote y lo temporal.*

Las anteriores consideraciones sobre la tarea evangelizadora de la Iglesia permiten determinar las condiciones en que se realiza la acción del sacerdote.

"La consagración sacramental del orden sitúa al sacerdote en el mundo para el servicio de los hombres... Esto exige en todo sacerdote una especial solidaridad de servicio humano... de tal modo que de su consagración resulte una manera especial de presencia en el mundo, más bien que una segregación de él..."

"Descubriendo el sentido de los valores temporales, deberá procurar conseguir la síntesis del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos..." (CM 11, 17, 18).

Consideramos que eso no es posible si no es por medio de un compromiso sincero en lo temporal, sin el cual el testimonio del sacerdote corre el riesgo de carecer de autenticidad, de eludir responsabilidades y de desconocer que esta hora "se ha tornado, con dramática urgencia, la hora de la acción" (CM I, 3).

Queremos destacar, especialmente, la necesidad de asumir tareas y actitudes que permitan "colaborar en la formación política" de los ciudadanos, de suerte que "consideren su participación en la vida política de la Nación como un deber de conciencia y como el ejercicio de la caridad, en su sentido más noble y eficaz para la vida de la comunidad" (CM 7, 21; 1, 16);

la necesidad de "alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base" (CM 2, 27; cfr. 2, 18);

la necesidad de una "tarea de concientización y de educación social" (CM 1, 17; cfr. 2, 18).

III. ORIENTACIONES PARA LA ACCION

Para explicitar nuestra actitud de fidelidad a la Iglesia y la necesaria solidaridad con el pueblo al que tenemos que servir, exponemos nuestra postura ante los acontecimientos analizados anteriormente y declaramos que no aborrecemos esfuerzos para lograr su realización en un quehacer concreto, porque estamos dispuestos a ejecutarlos como compromiso pastoral nuestro, aun a costa de sacrificio" (CM I, 3).

Esto nos exige una actitud pastoral militante, tendiente a eliminar todas aquellas circunstancias que conspiran contra la dignidad humana.

A. *En el campo social, económico y político* destacamos los siguientes objetivos:

1. Insistir en que no basta la buena voluntad y en que es necesario conocer la realidad objetiva.

2. Elaborar una metodología científica de investigación y de trabajo que nos impida caer en el empirismo y en el practicismo.

3. Comprometernos cada vez más en las diversas formas de acción revolucionaria contra el imperialismo y la burguesía neocolonial, evitando caer en actitudes meramente contemplativas y, por lo tanto, justificadoras.

4. Evitar reducirnos a un trabajo comunitario estrecho que pierda la perspectiva del conjunto nacional e internacional.

5. Luchar denodadamente por la actualización de las estructuras eclesíásticas, tanto en su organización interna como en la liquidación de rezagos preconciliares, tales como el maridaje entre la Iglesia y el Estado, cuya separación es exigida por la diferente dimensión de la personalidad y de la sociedad en que se colocan la acción eclesial y la acción civil, las cuales, aunque constituyen una única realización en el individuo y en la sociedad, se distinguen por el carácter trascendente de la primera (Cfr. Vat. II, Iglesia y Mundo, n. 76). "La Iglesia deberá mantener siempre su independencia frente a los poderes constituidos y a los regímenes que los expresan, renunciando si fuere preciso aun a aquellas formas legítimas de presencia que a causa del contexto social la hacen sospechosa de alianza con el poder constituido y resultan, por eso mismo, un contrasigno pastoral." (CM 7, 21)

6. La enérgica reprobación que hacemos del capitalismo neocolonial, incapaz de solucionar los agudos problemas que aquejan a nuestro pueblo, nos lleva a orientar nuestras acciones y esfuerzos con miras a lograr la instauración de una organización de la sociedad de tipo socialista que permita la eliminación de todas las formas de explotación del hombre por el hombre y que responda a las tendencias históricas de nuestro tiempo y a la idiosincracia del hombre colombiano.

7. Nuestro convencimiento de la necesidad de un cambio profundo y urgente de las estructuras socio-económicas y políticas del país nos llevan a hacernos solidarios, sin discriminación alguna, con todos los que luchan por ese cambio. "Alentar y elogiar las iniciativas y trabajo de todos aquellos que en los diversos campos de la acción contribuyen a la creación de un orden nuevo que asegure la paz en el seno de nuestros pueblos." (CM 2, 33)

8. Rechazamos como maniobra divisionista la existencia de los llamados partidos políticos tradicionales que enfrentan a nuestro pueblo en dos grandes bandos dirigidos, cada uno de ellos, por sectores igualmente explotadores de las masas populares e igualmente y colonizados por los monopolios extranjeros.

"El ejercicio de la autoridad política y sus decisiones tienen como única finalidad el bien común. En Latinoamérica tal ejercicio y decisiones con frecuencia aparecen apoyando sistemas que atentan contra el bien común o favorecen a grupos privilegiados." (CM 1, 16)

9. Rechazamos igualmente el inmenso presupuesto de guerra destinado al mantenimiento de fuerzas que no están orientando a la defensa de nuestra soberanía nacional, sino a la represión violenta de las luchas populares y reivindi-

cativas de obreros, campesinos y estudiantes, en defensa de estructuras que interesan a minorías que detentan el poder económico y político.

"En determinados países se comprueba una carrera armamentista que supera el límite de lo razonable. Se trata frecuentemente de una necesidad ficticia que responde a intereses diversos y no a una verdadera necesidad de la comunidad nacional. Una frase de *Populorum Progressio* resulta particularmente apropiada al respecto: "cuando tantos pueblos tienen hambre, cuando tantos hogares sufren miseria, cuando tantos hombres viven sumergidos en la ignorancia... toda carrera de armamentos se convierte en un escándalo intolerable." (CM 2, 13)

10. Hacemos un llamamiento a los distintos sectores populares y revolucionarios para que, prosiguiendo en sus organizaciones, búsquedas y luchas, no olviden la responsabilidad que tienen ante sí mismos y ante la historia y para que, destacando los objetivos comunes, traten de hallar las formas de unidad de acción y solidaridad que conduzcan a un frente revolucionario capaz de romper las cadenas e inaugurar el porvenir.

11. Por último, declaramos que estas afirmaciones están sustentadas por diferentes realizaciones concretas en el plano de la educación, de la organización comunitaria de base, de la organización misma de las comunidades eclesiales, etc., y que juzgamos necesario el que nuestra actitud de denuncia esté siempre respaldada por tales realizaciones de carácter constructivo y positivo.

B. La postura que acabamos de exponer es inseparable de nuestra *tarea litúrgica, evangelizadora y de conducción de la comunidad eclesial*. En este campo queremos destacar los siguientes aspectos:

1. En el ejercicio del ministerio de la Palabra debemos partir de la situación del hombre colombiano, de sus experiencias y de su anhelo de cambio social.

La falta de una auténtica evangelización hace que las actitudes religiosas de nuestro pueblo constituyan frecuentemente un freno del dinamismo personal y del desarrollo integral. Por eso urge presentar la fe como factor de cambio hacia una sociedad más justa y humana.

Consideramos que la catequesis debe dar preferencia al mundo, de los adultos y de los jóvenes (Cfr. CM 8, 1; 3,1).

2. La participación en la liturgia exige fundamentalmente una comunidad comprometida con el cambio social y en la construcción de una sociedad donde haya amor y justicia para todos (Cfr. CM 9, 4, 6).

Por su carácter de anticipo y de manifestación de la escatología, la celebración litúrgica ha de constituir un llamamiento y un compromiso continuo de transformación

de una realidad siempre cambiante y limitada (Cfr. CM 9, 7).

Pensamos que el ambiente más adecuado para una liturgia auténtica es la comunidad de base, en la que el cristiano encuentra la vivencia de la comunión a la que ha sido llamado.

3. El servicio de la Iglesia a los hombres se debe llevar a cabo mediante la unificación de fuerzas y de iniciativas, que encuentra su máxima expresión cuando se hace colegialmente. De esto se deduce que en la búsqueda de una sociedad más justa y humana se debe renunciar a iniciativas personalistas.

Es necesario revisar los movimientos de laicos en nuestro país, que por lo general no responden a las exigencias actuales del compromiso de los cristianos (Cfr. CM 10, 1-5). En especial merece revisarse la formación de sus élites, interrogándose sobre si responde a nuestra estructura colombiana y si se realiza dentro del mismo grupo humano, sin aislarlas de la comunidad a que pertenecen.

Frente al pueblo debemos descubrir los centros de interés que favorezcan su promoción y dar preferencia a los marginados, tanto del campo como de la ciudad.

Toda esta actividad debe estar garantizada por un testimonio personal y comunitario en la entrega completa y en la pobreza. "La Iglesia de América Latina... experimenta la urgencia de traducir ese espíritu de pobreza en gestos, actitudes y normas que la hagan un signo más lúcido y auténtico de su Señor... La situación presente exige, pues, de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos el espíritu de pobreza que, "rompiendo las ataduras de la posesión egoísta de los bienes temporales, estimula al cristiano a disponer orgánicamente la economía y el poder en beneficio de la comunidad" (CM 14, 7).

Creemos que va contra este espíritu de pobreza, entre otras muchas cosas que están en la mente de todos, el actual sistema arancelario en la administración de los sacramentos y en los servicios religiosos, cuyo aspecto de lucro impide ver la gratitud de la gracia conferida y significada por el sacramento.

No compartimos que organismos extranjeros se conviertan en distribuidores de excedentes agrícolas que, so pretexto de ayuda, disimulan la explotación que ejercen a través del deterioro progresivo de las relaciones de intercambio, revistiéndose de una aureola de generosidad y creando en quienes la reciben el espíritu de limosneros.

Buenaventura, 13 de diciembre de 1968.

Firman este documento: *Mons. Gerardo Valencia Cano, Obispo de Buenaventura, y 49 sacerdotes más.*

Interrogantes para un cuestionario

Ladislao M. Orsy

(Hacia mediados de enero, la prensa informó que miembros oficiales de la Iglesia en Roma intentaban declarar el Centro de Documentación Intercultural de Cuernavaca prohibido para sacerdotes y religiosos. AMERICA expresó en esa oportunidad la esperanza de que una rápida clarificación estaría por aparecer sobre el procedimiento seguido por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe en esta instancia y sobre las posibles implicaciones que podría tener con respecto a la actitud de la Iglesia hacia el cambio social en América Latina. Pareció entonces, como parece ahora, que como delicadeza hacia todas las partes envueltas y en actitud de justicia hacia el público, eso era lo único que debía y podía ser dicho sobre el controvertido caso. Como lo indica el artículo que sigue —realizado por un experto en derecho canónico y civil, de reconocida autoridad internacional— un nuevo elemento ha sido ofrecido por la subsiguiente publicación de una serie de cuestiones atribuidas a la Sagrada Congregación. Esto pesa en la imagen pública de la Iglesia y en su preocupación por la verdad y la justicia. En una sociedad sana es esencial que no sólo se haga la justicia, sino que se vea que se hace. El propósito de este artículo es el de no entrar en cuestiones de hecho o que se refieren meramente a un caso particular, sino examinar los modelos del proceso correcto que haría efectivamente visible a los contemporáneos la preocupación de la Iglesia por la verdad, la justicia y el amor. —AMERICA.)

Una noticia sobre Cuernavaca, México, fechada el 1º de febrero, que apareció en el *Time* de New York el 4 de febrero, se refiere con cierta extensión a un documento sobre la controversia que se suscitó alrededor del Centro de Documentación Intercultural de Cuernavaca y su director Mons. Ivan Illich. Ese documento es un cuestionario del que Mons. Illich me entregó una copia de un original que él afirma, como también lo refiere el *Times*, le fue entregado en el Colegio Capránica de Roma el 17 de junio de 1968 por un miembro de la Sagrada Congregación para la doctrina de la fe.

Hasta la fecha no ha sido puesta en duda la autenticidad del documento. En cualquier caso, no es mi intención o competencia hacer aquí un juicio sobre su origen real. Simplemente quiero examinar el contenido de un documento que se ha convertido en objeto de conocimiento público.

(*) Ladislao M. Orsy es un graduado en Jurisprudencia en la Universidad de Oxford. Otuvo el doctorado en derecho canónico en la Universidad Gregoriana. En el presente es jefe del departamento de Teología de la Universidad de Fordham.

Como el artículo del *Times* informa, el documento, escrito en italiano, contiene 85 preguntas. Mi examen del contenido del documento será desde el punto de vista de la jurisprudencia moderna y en particular, anglo-sajona. No pretendo con esto insinuar que nuestra ley civil y nuestros procedimientos deben ser usados en todas partes, sino que quiero señalar las diferencias entre dos tipos de procedimientos.

El cuestionario mismo está precedido por una acusación general, a modo de prefacio. Mons. Illich ha sido llamado a Roma para comparecer ante la Sagrada Congregación, por lo que la acusación presentada contra él podrá ser discutida próximamente. La razón de su llamada a comparecer es que su persona, sus ideas y sus obras han excitado la curiosidad, turbación y escándalo entre la gente en muchas partes del mundo. Se señala que las preguntas han sido compuestas con comprensión humana y celo sacerdotal por la verdad y la caridad de parte del juez-instructor. (En derecho canónico un juez-instructor es el juez que prepara el caso a través de la investigación. En la ley civil gran parte de esta investigación se realiza ya sea por la policía ya por los respectivos fiscales.)

Presumiblemente el cuestionario ha sido preparado para el examen oral del sospechoso. Solamente cuando Mons. Illich rehusó hacer el juramento de secreto e insistió en que las reglas de procedimiento les fuesen comunicadas, el juez-instructor o su superior decidieron darle el cuestionario.

Las cuestiones están divididas en cinco encabezamientos, que van de temas generales a particulares. Los encabezamientos están cuidadosamente redactados y comunican una fuerte insinuación de culpabilidad. El simple título "Cuestiones preliminares y generales" (Parte I) está seguido por "Cuestiones particulares" (Parte II) basado en las denuncias de innumerables personas y en el estudio de los escritos de Mons. Illich. Los títulos restantes parecen presumir seria culpabilidad. Estas son: "Ideas erróneas contra la Iglesia" (Parte III), "Concepción desequilibrada sobre el papel del Clero" (Parte IV) y finalmente, "Interpretación subversiva de la liturgia y de la disciplina eclesiástica" (Parte V).

Leyendo a través del cuestionario he tratado de detectar los principios de jurisprudencia subyacentes. Estos son muy diferentes de los nuestros.

1. *"Mientras la ley común presupone que una persona es inocente a menos que se pruebe su culpabilidad, en este cuestionario la culpabilidad está fuertemente sugerida a pesar de que casi nada esté claramente demostrado".*

Un ejemplo típico es la pregunta siguiente (I, párr. 2): "¿Es cierto que desde 1960 en adelante... ha tenido lugar en Ud. un peligroso desarrollo de nuevas ideas con tendencias disolventes, humanitarias y libertarias... especialmente bajo la influencia del psiconalista benedictino Gregorio Lemerrier y con el incondicional apoyo del Obispo de Cuernavaca, Mons Ménde Arceo?" La pregunta siguiente es aún más expresiva (I, párr. 3): "¿Qué puede Ud. responder a alguien que habla de Ud. como "infatigable, aventurero, imprudente, fanático, hipnotizador, rebelde a toda autoridad y dispuesto a aceptar la autoridad solamente del Obispo de Cuernavaca?"

2. *"Mientras la ley común requiere varias advertencias a aquellos que deben ser acusados y compele a los acusadores a formular los cargos con precisión razonable, la vaguedad de las acusaciones persiste en este documento".*

Un ejemplo, sería (I, párr. 4): "¿Es cierto que Ud. quiere en la Iglesia un "diálogo" entre el Clero progresista exclusivamente...?" O aún (I, párr. 18): "¿Ha tenido Ud. quizás parte en el arresto de H. E. Casariago de Guatemala?" Y (III, párr. 11) más aún: "¿Es cierto que Ud. sugiere que para el futuro Ud desea una Iglesia confinada a la clase social de los pobres, una Iglesia que excluye a los ricos de entre sus miembros...?" Aún en un sistema que haga descargar el peso de la prueba de su inocencia en el acusado, la vaguedad de estas preguntas es embarazosa. ¿Cómo puede uno probar su inocencia con precisión cuando la acusación es vaga? Si el juez es benevolente, no habrá problemas. Pero

si el juez es parcial o está mal informado, se puede seguir fácilmente un desvío de la justicia. Otro ejemplo (III, párr. 10): "¿Es cierto de que Ud. quiere una nueva Iglesia Católica, es decir, una iglesia democrática, sin doctrinas, jerarquía, clero y pastores?" No se da ninguna evidencia de que Mons. Illich alguna vez haya postulado semejante Iglesia. Sus acusadores no están identificados; no han sido examinados en su presencia. No se provee un "cross-examination".

3. *"Para la ley común moderna los pensamientos de una persona son sacrosantos: nadie puede violar ese santuario".*

Este es un punto que la moderna jurisprudencia considera de la mayor importancia y que todos los ciudadanos de los países regidos por la ley común tendrán muy en cuenta. El cuestionario es un examen de los pensamientos del sospechoso, y de sus afirmaciones públicas o acciones. Sus pensamientos ocultos son deducidos obligando a la persona a responder a preguntas ya vagas, ya amplísimas, ya concretas. Por ejemplo (II, párr. 1): "¿Qué piensa Ud. sobre los sacramentos y las sacramentales? ¿Cómo desearía que se administraran? ¿Por quién? ¿A quién? ¿Cuándo? ¿De qué modo?" Estas preguntas son desconcertantes. ¿Cómo se podrá responder a esas preguntas sin escribir un libro sobre el tema? Pero aún hay un problema más profundo aquí: ¿Acaso tiene la autoridad pública, civil o eclesiástica, el derecho a obligar a una persona a que exprese su pensamiento privado? ¿No es acaso derecho de la autoridad pública examinar únicamente los hechos públicos o las afirmaciones públicas? Hay aún un peligro adicional: en una respuesta a preguntas tan complejas como la de los sacramentos y sacramentales, un examinador mal dispuesto hacia el acusado fácilmente encontrará bases para una condenación.

4. *"El principio de que el acusado no debe ser obligado por medios judiciales a acusarse a sí mismo, no ha sido observado en el cuestionario".*

Se le solicita al acusado mismo que revele sus palabras y acciones. He aquí un ejemplo (I, párr. 5): "¿Es cierto que a través de artículos, entrevistas, actitudes ambiguas, teóricas y prácticas, a través de su simpatía por la izquierda política... Ud. ha causado mucha confusión en las almas de los demás y en sus conciencias... especialmente por su asimilación del Marxismo en el Cristianismo?" Si el acusado contesta "Sí", se está acusando a sí mismo. Si contesta que no, la duda permanece sobre él. El juez-instructor aparece como dando por seguro la simpatía del acusado por la izquierda y su asimilación del marxismo con el cristianismo. De cualquier modo que el acusado responda, un juicio de "culpabilidad" cuelga sobre él.

El cuestionario no vacila en hacer afirmaciones de carácter difamatorio. ¿Debería uno excusarlas por medio del "privilegio judicial"? Un ejemplo (I, párr. 23): "¿Qué piensa Ud. del escándalo causado entre las religiosas por el Padre N y sus ideas sensacionalistas?" No se menciona ni el escándalo

específico ni las ideas equivocadas. Muchos lectores se sorprenderán por el hecho de que el cuestionario solicita información sobre otras personas. Otro ejemplo (IV, párr. 12): "¿Quién es el Padre A, el Padre B y el Padre C y cuáles sus ideas sobre el celibato del clero?" Y aún otro (I, párr. 19): "¿Qué puede Ud. informar sobre la vida y las ideas sociales del Padre Z que contrajo matrimonio civil sin permiso...?" Una siguiente pregunta le pide a Mons. Illich que dé cuenta de sus relaciones religiosas, políticas y sociales con cada una de ocho personas en Méjico.

Quizás no esté fuera de lugar el señalar que la formulación de varias preguntas no solamente representa una jurisprudencia medieval sino también una pobre teología. Por ejemplo (II, párr. 4): "¿Qué piensa Ud. sobre el pecado original y el actual? ¿Sobre el infierno, el cielo y el limbo?" El limbo no es un artículo de fe. Introducirlo en el examen de una persona refleja ignorancia de parte del examinador. Más sorprendente es la pregunta (V, párr. 8): "¿Es cierto que Ud. quiere que las mujeres puedan ir a confesarse sin que haya una rejilla en el confesionario?" La reja del confesionario puede o no ser deseable; es difícil entender cómo cualquier cristiano puede ser sometido a un procedimiento penal por razón de tener alguna opinión sobre eso. Pero todo el cuestionario falla lamentablemente en la teología sobre la Iglesia y de la persona humana que es hija de Dios.

El compilador del cuestionario se alaba a sí mismo por "la comprensión humana y el celo sacerdotal", aunque coloca al acusado en una situación que es incompatible tanto con la justicia como con la caridad. Una situación que la mayoría de la gente pensó que hacía tiempo había desaparecido del sistema judicial de la Iglesia.

Como lo mencioné al comienzo, no me he referido a los hechos. No lo puedo hacer porque no los conozco. Pero si

se que cuando se examina el cuestionario desde el punto de vista del procedimiento, se encuentra pequeña diferencia entre él y los usados anteriormente en los bien conocidos procesos inquisitoriales. El elemento más repugnante es el examen de los pensamientos del acusado. El Vaticano II ha hablado sobre la dignidad de la persona humana y el respeto que se le debe. Cualquiera que haya sido prácticamente declarado culpable por insinuación antes de tener una audiencia justa, está siendo lastimado en su dignidad. El motu proprio *Integrae servandae*, que desarrolla el nuevo papel de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cita a San Juan: "la caridad expulsa el temor", y habla sobre los nuevos procedimientos que se seguirán, procedimientos que llevarán al cristiano a un mayor amor por la Iglesia. El mismo motu proprio también prometió que las reglas referentes al orden interno de la Sagrada Congregación serían hechas públicas. Todavía no han sido publicadas.

Seguramente que cierto orden y disciplina son indispensables para la Iglesia — como para toda comunidad humana. Pero el cemento de este orden debe ser el amor cristiano y leyes sabias. El cuestionario falla en esos dos puntos. Hay mejores modos de averiguar los hechos.

Si un miembro de la Iglesia alguna vez fuese sometido a ese cuestionario, debería guardar silencio. Si ha hecho mal, que los demás lo prueben. Después de todo, nadie puede ser condenado por su silencio. Si algún juez insiste en que el acusado debe hablar, éste puede citar a Santo Tomás Moro: "Referente, digo, a este desafío y acusación, respondo que, por este mi silencio y taciturnidad, ni vuestra ley ni ninguna ley en el mundo es capaz de castigarme justa y rectamente, a no ser que Uds. puedan poner en mi contra algunas palabras o actos..." Santo Tomás Moro era un buen abogado, un hombre sabio y considerado, y amaba a la Iglesia tanto que dio su vida por ella.

WASHINGTON — Forum en la Universidad de Columbia sobre problemas de las dos Américas.

En la Universidad de Columbia tuvo lugar, el 22 y 23 de enero de este año, el Inter-American Forum destinado a confrontar, dentro de un marco cuantitativamente reducido (unos 200 personas) los puntos de vista de teólogos, filósofos, economistas, educadores y educandos sobre problemas comunes a las dos Américas.

El primer día fue ciertamente el más interesante. En torno al tema "modernización y humanización" se oyó por la mañana el parecer de teólogos y filósofos, después del mediodía, el de economistas y sociólogos, y por la noche el de educadores y educandos.

El balance, sobre todo de las dos primeras presentaciones, lo hizo muy acertadamente el obispo Mc Grath (de Santiago de Veraguas, Panamá, uno de los vice-presidentes del CELAM), en uno de los grupos de trabajo. Según él durante la discusión de la mañana se aludió varias veces a la dificultad, si no a la imposibilidad, de humanizar mediante la modernización. En cambio, por la tarde, sociólogos y economistas hablaron dando por sentado los efectos humanizadores de la modernización.

El obispo Mc Grath citaba la reacción de uno de los participantes latinoamericanos ante las presentaciones de tipo económico: "parecían marcianos hablando". Sin duda también la desconfianza frente a las posibilidades humanizadoras de la modernización debían parecer igualmente "marcianas" o "trogloditas", a una buena parte del Forum.

Es cierto que por la noche los representantes de la juventud, tanto de una como de otra parte del continente americano, se mostraron mucho más unánimes que sus mayores en apoyar las dudas suscitadas por la relación de los términos.

Pero retomando la opinión del obispo Mc Grath, éste terminó diciendo que le parecía sumamente peligroso el dejar al Forum frente a dos puntos de vista diametralmente opuestos, como si el problema en sí no existiera y disciplinas diferentes y edades diferentes estuvieron como "obligadas" a llegar a evidencias opuestas.

El único intento válido de explicar esta situación parecería ser la real oposición existente entre "modernización" y "humanización".

En efecto, modernización en su misma etimología indica una aceleración hacia lo último, hacia nuevas posibilidades, hacia el futuro. Ahora bien, acelerar este proceso en el mundo actual, sólo es posible despegándose de la lentitud con que la mayoría del planeta busca soluciones a problemas antiguos, es decir a sus necesidades más primitivas: comida, educación de base, habitación, salida de su marginalidad...

La modernización, en cambio, supone factores, mecanismo y costos opuestos a la solución de los problemas que se aca-

ban de mencionar.

Los factores que constituyen una civilización moderna son esencialmente factores tecnológicos relacionados con la industrialización intensiva. Modernización equivale así a centralización de capacidades industriales, lo que divide al mundo en países modernos y países productores de materias primas. En países de técnica creadora y en países de técnica (sólo) aplicada, en el mejor de los casos.

En segundo lugar, el mecanismo de la modernización consiste en concentrar, dentro de un complejo sometido a las mismas reglas de juego, los procesos económicos y técnicos que al interrelacionarse, producen continuamente nuevas soluciones y nuevos procesos que a su vez abren nuevas posibilidades...

Finalmente el costo de la modernización necesariamente la concentra. Se celebra con legítimo orgullo el primer viaje de los hombres a la luna. Y puede parecer extraño que en un Forum como el que se acaba de tener, muchas personas piensen en las vidas humanas que hubieran podido salvarse del hambre o de la desnutrición con lo que se gastó en sólo la última etapa del tal viaje. ¿Insensibilidad? No ciertamente. O, por lo menos, no en primer término. Porque está en la lógica de la modernización que esos costos han de ser pagados y que se revelan útiles en el plano de la misma modernización.

Esta es, técnicamente hablando, el equivalente de la política stalinista en oposición a la trotskista: la revolución en un solo país, en lugar de la revolución universal. Aunque el hecho de hacerla en un solo país exija luego no extenderla eficazmente a los demás.

Así la modernización lleva en su mismo nombre la tendencia a ser la modernización de un grupo reducido dentro de la humanidad. Este grupo, como sucedió por la tarde en el Forum, dirá que los resultados son excelentes y deben ser imitados. Pero no pensará que los elementos mismos de la modernización están substraídos a la humanización.

En efecto, hacer a cada hombre de objeto, sujeto de su destino, supone reducir la velocidad con que unas pocas naciones experimentan las últimas posibilidades del universo. Ganar velocidad es perder de vista la humanidad. No es extraño que para los que proponen una u otra cosa, el contrincante aparezca como habitante de otro planeta.

(J. L. Segundo)

BOLIVIA — Nuevos Obispos no abandonarán sus barrios pobres.

Después de recibir la ordenación episcopal, dos obispos auxiliares de la arquidiócesis de La Paz regresaron a los barrios pobres de la ciudad, donde residen con sus fieles, en su mayoría indios.

Los dos prelados —Mons. Adhemar Esquivel y Mons. Andrew Schierhoff— manifestaron que no ven la necesidad de cambiar su estilo de vida, lo cual les pone en continuo contacto con sus fieles. Mons. Schierhoff ha reafirmado energicamente, en repetidas ocasiones, la necesidad de poner término a las injusticias sociales y económicas que afligen a las poblaciones pobres del país, principalmente las de raza indígena.

"No queremos que nuestro pueblo recurra a la violencia sangrienta —manifestó entre otras cosas el nuevo auxiliar— pero tampoco debemos permitir que una minoría imponga una violencia inhumana". "Somos obispos —declararon— no para recibir honores, sino para servir mejor".

Los dos prelados dedicarán un cuidado especial a la formación de los hijos de los campesinos y obreros y de los adultos que no saben leer ni escribir.

(N. A.)

INGLATERRA — Los Obispos ingleses quieren prepararse para el Sínodo.

El cardenal John Heenan de Westminster está dirigiendo un movimiento de los obispos de Inglaterra y Gales para que el Vaticano permita a los Sacerdotes y al Pueblo discutir abiertamente de antemano la agenda del Sínodo que se realizará en Roma en octubre próximo.

"Cuando me llegue en abril la agenda del Sínodo, quiero ponerla a disposición de la parroquia y consejos pastorales de todo el país para que puedan hacer conocer sus opiniones", manifestó el cardenal a los reporteros locales.

La agenda del Sínodo, convocado por el Papa Paulo VI para que le ayude a resolver la actual crisis de la Iglesia, debería ser discutida abiertamente por los católicos antes de la reunión, insistió el cardenal. "El secreto conspira contra su finalidad", comentó.

Anunciando su intención —si el Vaticano lo permite— de sondear la opinión católica en una escala sin precedentes en este país, el cardenal Heenan dijo que estaba seguro que el Papa quiere que el Sínodo sea la completa representación de la opinión católica y que la composición del comité organizador debía garantizar sus credenciales y "disipar rumores maliciosos".

"Lo encuentro muy interesante —dijo el cardenal— que así como tenemos gente con opiniones conocidas el comité incluya gente que pueda y tome una línea independiente —gente como el arzobispo John F. Dearden de Detroit (presidente del comité); cardenal Julius Döpfner de Munich, Alemania; el cardenal Valerian Gracias de Bombay, India".

El obispo Derek Worlock de Portsmouth, secretario episcopal de la jerarquía británica, dijo: "Es cierto que el Sínodo es un Sínodo de obispos, pero presumiblemente ellos están allí para hablar en nombre de la Iglesia local más bien que como individuos consagrados. Si antes de que haya un sínodo se publicara la agenda y los obispos tuvieran la oportunidad de consultar a su clero y consejos pastorales, entonces las conferencias episcopales podrían reducir sus delegaciones en tal forma que en efecto tendríamos toda la Iglesia en el Sínodo. Si la agenda fuera publicada a tiempo, ciertamente me gustaría llevar a cabo consultas".

(N. A.)

SANTO DOMINGO — Sacerdotes denuncian violación de derechos humanos.

Que en la República Dominicana se violan los derechos de la persona humana, fue denunciado (marzo 20) en un documento por 53 sacerdotes de la diócesis de Santiago de los Caballeros.

Los religiosos señalaron asimismo "frecuentes abusos contra los hombres del campo" por parte de las autoridades quienes olvidan que el "derecho a la vida es anterior al derecho de propiedad".

Denunciaron igualmente que "se obstaculiza el derecho de asociación a los campesinos, atemorizando hasta con amenazas de muerte a líderes campesinos que promueven un cambio en la actual situación que lleve al trabajador del campo a ser artífice de su propio desarrollo".

En el documento se informa del arresto de "un numeroso grupo de campesinos" por el hecho de visitar la catedral de Santo Domingo y orar en ella unos momentos antes de que el Presidente Joaquín Balaguer acudiera a un Te Deum oficiado el 27 de febrero pasado.

Se sabe de buena fuente que el documento es el resultado de una serie de reuniones de los sacerdotes con los dirigentes sindicales cristianos, a nivel nacional, desde hace varios meses.

Los religiosos declaran que no pretenden mezclarse en el partidismo político, pero rechazan "con energía la pretensión de aquellos que quieren acallar nuestra voz y relegarnos a la oscuridad de la sacristía".

Denunciaron por último "las pretensiones de las autoridades policiales de convertirse en jueces pasando por encima del poder judicial".

(N. A.)

BRASIL — Mons. Camara critica al Gobierno.

"El Gobierno sabe que está usando poderes especialísimos y naturalmente está convencido de que lo hace para salvaguardar el bien común. Sin discutir sus intenciones, tenemos que reconocer la gravedad de que se oculte por encima de la ley (al proclamar que sus actos no podrán ser juzgados), que suspenda prácticamente todos los derechos humanos y se superponga al Poder Legislativo y al Poder Judicial".

Así dijo el arzobispo de Olinda y Recife, Mons. Helder Camara, durante un acto académico efectuado en el Teatro Municipal de San Pablo por la Escuela de Ingeniería Industrial de la Pontificia Universidad Católica y en la que el prelado hizo severas críticas a las medidas de excepción impuesta por el gobierno militar.

En una clara tentativa por comparar al actual régimen con el nazifacismo, Mons. Camara dijo que el Gobierno debe estar midiendo la suma gravedad que lleva consigo el hecho de obligar a directores y profesores de escuelas y colegios a que realicen actos de espionaje y delación en favor del asentamiento y vigerización de la dictadura.

(N. A.)

lea **ORIENTACION**

es una revista de formación cristiana

- ★ **informa** seleccionando acontecimientos más significativos para la Iglesia universal o para la Iglesia de América Latina o del Uruguay.
- ★ **enfoca** temas de orden teológico, bíblico, litúrgico según el nuevo espíritu conciliar.
- ★ **presenta** documentos pontificios y de nuestro episcopado.
- ★ **enjuicia** problemas de actualidad.
- ★ **quiere mantener un diálogo** con los lectores para compulsar sus intereses y preferencias.

Pídala en los quioscos y librerías.

Precio del ejemplar: \$ 30

La edita: EDICIONES APOCE, Soriano 1465, Montevideo

Tel. 40-61-31

selección 1967 de artículos aparecidos en perspectivas de diálogo

Reflexiones sobre la existencia cristiana:

- :: qué nombre dar a la existencia cristiana
- :: anchura de la gracia
- :: punto de partida: la condición humana
- :: punto de llegada: la vida eterna
- :: profundidad de la gracia

por Juan Luis Segundo

Problemas post-conciliares	Ricardo Cetrulo
Caridades con reversa	Horacio Bojorge
Populorum progressio: cambio de perspectivas	Ricardo Cetrulo
Pastoral universitaria: algunas líneas de evolución	César Aguiar (h)
Revelación y antropología	Roberto Viola
Presencia cristiana en los países socialistas	Julio de Santa Ana
Cisma en la Iglesia uruguaya?	Antonio Pérez García
Pobreza y fatalidad	Darío Ubilla
Cómo se va a leer la Pastoral?	Ricardo Cetrulo

número extraordinario

EL MIEDO Y EL CRISTIANO

- sociedad en conflicto, miedo y radicalización
Ricardo Cetrulo
- la dialéctica del miedo
Juan Luis Segundo
- las vicarías. sucedáneos del miedo
Darío Ubilla
- el duro legado de los que parten
Roberto Viola
- fenomenología del miedo
Juan Carlos Carrasco
- la fe supera al miedo
Andrés Assandri
- anchura de la gracia
Mario Kaplún

precio del número extraordinario: \$ 80.

precio de la suscripción 1967: \$ 300.

pídalos en:

- América Latina (18 de Julio 2043, G)
- APOCE (Soriano 1465)
- Centro Pedro Fabro (Agraciada 2974)